

ABU ABD ALLAH
MUHAMMAD
AL-IDRISI

DESCRIPCIÓN
DE LA PENÍNSULA
IBÉRICA

CLÁSICOS DE HISTORIA 181

El ceutí al-Idrisi, al servicio del rey franco-normando de Sicilia Roger II, elaboró en el siglo XII una completa geografía del mundo conocido acompañada de un exhaustivo atlas. Se reproducen aquí las partes correspondientes a la península Ibérica. Lo correspondiente al territorio cristiano fue traducida por Eduardo Saavedra y publicado en 1881; el resto de Al-Andalus lo tradujo Antonio Blázquez y lo publicó en 1901.

Edición digital (epub): Clásicos de Historia, 2016
Conversión (pdf): FS, 2025



*ABŪ ABD ALLĀ MUHAMMAD
AL-IDRĪSĪ*

DESCRIPCIÓN
DE LA PENÍNSULA IBÉRICA

La parte correspondiente a la España musulmana procede de:

ABU-ABD-ALLA-MOHAMED-AL-EDRISI,

DESCRIPCIÓN DE ESPAÑA

Traducción de Antonio Bázquez

Madrid 1901

La parte correspondiente a la España cristiana procede de:

EDUARDO SAAVEDRA,

LA GEOGRAFÍA DE ESPAÑA DEL EDRĪSĪ

Madrid 1881

ESPAÑA MUSULMANA

*I. Situación de España.—El mar Tenebroso.—El Mediterráneo.
—El estrecho de Gibraltar.—Forma de España.—División de
España.—Sus provincias.*

La primera sección del cuarto clima comienza en el extremo occidental bañado por el Océano tenebroso, de donde surge el mar de Syria, que se extiende hasta el oriente. Allí está situada Andalucía, llamada en griego España, y denominada península en vista de su forma triangular, pues se estrecha en el oriente hasta el punto de no mediar entre el Mediterráneo y el Océano, que la rodean, sino 5 jornadas.

La costa más larga mide 17 jornadas próximamente, y es la que ciñe el mar Tenebroso. Nadie sabe lo que hay en ese mar, ni puede averiguarse, por las dificultades que oponen a la navegación las profundas tinieblas, la altura de las olas, la frecuencia de las tempestades, los innumerables monstruos que lo pueblan y la violencia de sus vientos. Hay, sin embargo, en este Océano un gran número de islas habitadas y otras desiertas; pero ningún marino se atreve a penetrar en alta mar, limitándose a costear sin perder de vista el continente. Empujadas hacia adelante las olas de este mar, parecen montañas y caminan sin romperse, y si no fuera por esto sería imposible flanquearlas.

El Mediterráneo era en otro tiempo un lago, como hoy lo es el mar Caspio, cuyas aguas no tienen comunicación con las de otros mares; de suerte que los habitantes del África occidental hacían irrupciones en España y causaban grandes daños a sus habitantes. Estos últimos, a su vez, resistían a los africanos con todas sus fuerzas, y así estuvieron hasta que Alejandro fue a España y supo que sus habitantes estaban en continua guerra con los del Sus. Este rey, hizo venir ingenieros y les indicó el lugar

donde hoy está el estrecho, pero que entonces estaba cubierto de tierra, y les ordenó medir y comparar el nivel de los dos mares, encontrando algo más elevado el del Atlántico; se excavó el terreno, se construyó un canal entre Tánger y España y se continuó la excavación hasta llegar al pie de los montes españoles, construyendo allí un muro de piedras y cal. La longitud de este muro era de 12 millas, distancia igual a la que separaba los dos mares, y también se construyó otro enfrente, es decir en la costa de Tánger; de suerte que la distancia que quedaba entre los dos muros era sólo de 6 millas. Cuando se terminaron estas obras se abrió paso a las aguas del Océano, y efecto del desnivel avanzaron entre los dos muros y penetraron en el Mediterráneo, ocasionando una inundación, por consecuencia de la cual, muchas villas situadas en las costas quedaron sumergidas, y gran número de personas perecieron ahogadas, porque las aguas se elevaron cerca de 11 estados por encima de los muros. El muro que estaba junto a la costa de Andalucía, está visible todavía en los días en que el mar está claro, cerca del sitio denominado la Mesa o Mesetas, se extiende en línea recta y Ar-Rabí lo ha hecho medir. Yo mismo le he visto y he navegado a lo largo de todo el estrecho, al lado de esta construcción, que los habitantes de las dos islas (la isla Verde y Tarifa) llaman Alcántara y cuya parte media corresponde al lugar llamado la Roca del Ciervo, cerca del mar. En cuanto al dique construido por Alejandro en la costa de Tánger, penetrando las aguas con violencia, y formando canales más al interior, hicieron que la obra se derrumbase, de suerte que el mar toca las montañas de los dos lados.

La longitud del estrecho conocido con el nombre de az-Zo-kâk, es de 12 millas; sobre sus costas del lado de levante está la villa de Algeciras (la isla Verde), y del lado de ocaso la de Tarifa, frente a la cual, sobre la opuesta costa, está el puerto de Alcázar de Masmuda.

Frente a Algeciras, en la misma orilla (que Alcázar), está la villa de Ceuta, situada a 18 millas de distancia. Entre Tarifa y Alcázar Masmuda la distancia es de 12 millas.

Tal es también la anchura del brazo de mar que separa estos dos puntos. El flujo y reflujo tiene lugar dos veces por día en este mar, y esto constantemente, por efecto de la voluntad y sabiduría del Creador Todopoderoso.

(Después se ocupa de la descripción de la costa africana, la cual omitimos por no ser pertinente en este lugar).

Ocupándonos ahora de la descripción de España y de sus provincias, tratemos de sus caminos; de la situación de sus regiones; del estado del país; del nacimiento de sus ríos y de su desembocadura; de sus montañas más importantes, y de las cosas notables que hay en sus valles. Con ayuda de Dios diremos a este propósito cuanto sea necesario.

Diremos, por consiguiente, que España forma un triángulo; estando, en efecto, ceñida por el mar por tres lados, a saber: por el mediodía por el Mediterráneo; al O. por el Océano; y al N. por el llamado Mar de los Ingleses (siendo éstos un pueblo cristiano). Su longitud desde la iglesia del Cuervo situada sobre el Océano hasta la montaña llamada del Templo de Venus hay 1.100 millas, y su anchura desde más allá de la iglesia de Santiago, situada sobre un cabo del Mar de los Ingleses, hasta Almería, villa colocada en la costa del Mediterráneo, es de 600 millas.

La península española está dividida en dos, en toda su longitud, por una larga cadena de montañas que se llama Las Sierras, al mediodía de la cual está Toledo. Esta villa es el centro de toda

España, porque de Toledo a Córdoba, al SO., hay 9 jornadas; de Toledo a Santiago, sobre el Mar de los Ingleses, hay 9 jornadas; de Toledo a Jaca, al oriente, 9 jornadas; de Toledo a Valencia, al SE., 9 jornadas, y, por último, de Toledo a Almería, sobre el Mediterráneo, 9 jornadas.

La villa de Toledo era en tiempo de los cristianos la capital de España y el centro de su administración. Allí se encontró la mesa de Salomón, hijo de David, así como muchos tesoros que sería enojoso enumerar. El país situado al S. de los Montes de Las Sierras, se llama España, y la parte situada al N. de ellas toma el nombre de Castilla. En la época actual el príncipe de los castellanos tiene su corte en Toledo. La parte que lleva el nombre de España, comprende distintas provincias y departamentos; en cada provincia hay muchas villas que describimos una a una con ayuda de Dios, comenzando por la provincia llamada del Lago, que se extiende desde los bordes del Océano hasta los del Mediterráneo, y que comprende la isla de Tarifa, la isla Verde, la isla de Cádiz, el fuerte de Arcos, Becca, Jerez, Tuxena, Medina ibn-as-Salim, y un gran número de castillos comparables a otras villas de las cuales trataremos en otro lugar.

Después se encuentra la provincia de Sevilla, situada al N. de la precedente, que cuenta en el número de sus ciudades Sevilla, Carmona, Galsâna, y otros puntos fortificados. Esta provincia limita con el Aljarafe, situado entre Sevilla, Niebla y el mar Océano, que comprende, entre otros lugares fortificados, Hisnalcázar, la villa de Niebla, Huelva, la isla de Saltis y Gibrleón.

Después está la provincia de Campania, de la cual dependen Córdoba, Zahara, Écija, Baena, Cabra y Lucena. Aquí se encuentra un número considerable de grandes castillos de que nos ocuparemos más tarde.

Después la provincia de Osuna, que comprende castillos tan grandes como villas, tales como Lora y Osuna.

Esta provincia, de una extensión poco considerable, confina por el mediodía con la de Raya, cuyas villas más importantes son Málaga, Archidona, Marbella, Bobastero... y otras.

Después la provincia de las Alpujarras, cuya villa más importante es Jaén, y que cuenta además de un gran número de castillos, más de seiscientas aldeas que cultivan la sedería.

Después la provincia de Pechina, que comprende las villas de Almería, Berja, y muchos lugares fortificados, como Marchena, Purchena, Targela y Vélez.

Después, hacia el mediodía, la provincia de Elvira, donde están Granada, Guadix, Almuñécar y otros muchos castillos y villas.

Después la provincia de Farmeria o Paramera, que limita con la de las Alpujarras. Comprende la villa de Baeza, el castillo de Tiscar, que está en un lugar muy áspero, y otros lugares fortificados de que después nos ocuparemos.

Después el país de Todmir, donde se encuentran Murcia, Orihuela, Cartagena, Lorca, Mula, y Chinchilla.

Este país limita con el de Cuenca, donde están Orihuela, Elche, Alicante, Cuenca y Segura.

Después la provincia de Alcira, donde están Xátiva, Júcar, Denia y un gran número de castillos fortificados.

Después la provincia de Murviedro, donde están Valencia, Murviedro, Burriana y muchos lugares fortificados.

Después, dirigiéndose hacia el N., la provincia de los Catim, donde están Alpuente y Santa María, denominada de Ibn-Ra-

zin.

Después la provincia de Las Cuevas, donde están Zorita, Hita y Calatrava.

Después la de Balalita, donde hay diversos lugares fortificados, siendo los más importantes, Pedroches, Gafic, Hisn-ibn-Haron. También hay otros que no son tan grandes.

Al occidente de esta provincia está la de al-Garb, y en ella se encuentran Santa María, Mértola, Silves y un gran número de castillos y villas.

Con esta provincia limita la del *Castillo*, donde se encuentra el castillo a que da nombre Abu-Danis, y son también allí Évora, Badajoz, Jerez, Mérida, Cantara-as-saif, y Coria.

Después se encuentra la provincia de al-Balat, donde están la villa de este nombre y Medellín.

Después la provincia de Balâta, donde están Santarem, Lisboa y Cintra.

Después la de las Sierras, que comprende Talavera, Toledo, Madrid, Alfamín, Guadalajara, Uclés y Huete.

Después la de Arnedo, donde están Calatayud, Daroca, Zaragoza, Huesca y Tudela.

Después la de los Olivares, que comprende Jaca, Lérida, Mequinenza y Fraga.

Después la de las Puertas, donde están Tortosa, Tarragona y Barcelona.

Y, por último, al occidente, la provincia de Marmaría, que contiene fortalezas abandonadas, y sobre la costa los fuertes de Tiscar, Casteli y Cutanda.

Tales son las diversas provincias de España, país que en su conjunto recibe el nombre de Andalucía.

II. Descripción de España.—Tarifa.—Algeciras.—Camino de Algeciras a Sevilla.—Sevilla.—El Aljarafe,—Niebla.—Saltis.—Casella.—Santa Maria.—Silves.—La iglesia de los Cuervos.—Alcázar.—Évora.—Badajoz.—Descripción de Mérida.—Su

acueducto.—El arco de Mérida.—Alcántara.—Coria.—Coimbra.—Lisboa.—Exploración del Océano.—Santarem.—Elvas.

Tarifa está situada en la costa del Mediterráneo en el principio del estrecho que lleva el nombre de az-Zokâk, a su occidente está el mar Océano. Es una villa poco importante, con murallas de tierra y atravesada por un río. Hay allí mercados, posadas y baños. Frente a frente hay dos islotes, de los cuales uno se llama Alcantir, situados a corta distancia del continente.

De Tarifa a Algeciras hay 18 millas.

Se cruza el río Wadi-annisâ (Río de las mujeres, Guadalme-sí), que tiene una corriente rápida y desde allí baja a Algeciras.

Esta villa está bien poblada. Sus murallas son de piedra mezclada con cal. Tiene tres puertas y un arsenal situado en el interior de la villa. Algeciras está atravesada por un río llamado Arroyo de la Miel, cuyas aguas son dulces y buenas, y de ellas usan los habitantes. En las dos orillas de este arroyo hay huertos y jardines. Es un lugar donde se construyen navíos, y puerto de embarque y desembarque.

El estrecho que la separa de Ceuta tiene 18 millas de ancho. Enfrente de ella hay una isla conocida con el nombre de Omm-Hakim, en la que existe una cosa singular, que es un pozo profundo y abundante de agua dulce, en tanto que la isla, que es poco extensa, es completamente llana, y tan baja que falta poco para que no esté cubierta por las aguas.

Algeciras fue la primer ciudad conquistada por los musulmanes, en Andalucía, durante los primeros tiempos; es decir, en el año 90 de la egira. Fue ocupada por Muza-ben-Nozair en nombre de los Meruanes, y por Taric, hijo de Abdalla, hijo de Wanmou, de la tribu de Zeneta, al que acompañaban las tribus bereberes. Hay al lado de la puerta del mar una mezquita llamada de las Banderas. Se cuenta que allí fue donde se reunieron los estandartes de las tribus cuando celebraron consejo. Los musulmanes habían venido por el Gebel Taric (Gibraltar), nombre que fue dado a esta montaña porque Taric hijo de Abdalla, hijo de Wanmou de la tribu de Zeneta, cuando hubo pasado el estrecho con sus bereberes y se hubo fortificado, se apercibió de que los árabes desconfiaban de él. Queriendo hacer desaparecer

estas sospechas, ordenó quemar los navíos en los cuales había pasado, y de este modo logró su objeto.

Desde esta montaña a Algeciras hay 6 millas: está aislada y es redonda en su base; del lado del mar existen extensas cuevas por las que corren fuentes de agua, y cerca de allí hay un pequeño puerto denominado puerto del árbol.

De Algeciras a Sevilla se cuentan 5 jornadas, y de Algeciras a Málaga 5 jornadas cortas, es decir, 100 millas.

De Algeciras a Sevilla hay dos caminos: uno por mar y otro por tierra. El primero es éste.

De Algeciras a los bancos de arena que se encuentran en el mar y de allí a la desembocadura del río Barbate, 28 millas.

De allí a la desembocadura del río Becca, 6 millas.

Desde allí al estrecho de San Pedro, 12 millas.

Desde allí a los puentes, frente a frente de la isla de Cádiz, 12 millas (la distancia entre estos dos puentes es de 6 millas).

Desde los puentes a Rábida Rota, 8 millas.

Desde allí a las Mezquitas (San Lúcar), 6 millas.

Después se sube por el río pasando por Trebujena, al Otuf, Cabtor, Cabtal (siendo éstas dos aldeas situadas en medio del río), la isla de Yenechtela, Hisn-az-Zahir y después se llega a Sevilla. Desde esta ciudad hasta el mar hay 60 millas.

El camino de tierra es como sigue:

Desde Algeciras se va a ar-Rataba, después al río Barbate, después a Faisana, donde hay una mansión o parada; es una gran villa donde hay mercado y una población considerable; después a la villa de ibn-as-Salim; después a la montaña que se llama Gibalbin; después a Alocaz, villa donde hay parada; después a al-Madáin; después a Dos Hermanas, estación, y de allí a Sevilla una jornada.

Esta última ciudad es grande y muy poblada. Las murallas son sólidas, los mercados numerosos, haciéndose en ella gran comercio, la población es rica. El principal artículo de comercio de esta ciudad es el aceite que se envía a oriente y occidente por tierra y por mar; este aceite procede del territorio de Aljarafé, cuya longitud es de 40 millas y que está todo cubierto de olivos e higueras: se prolonga desde Sevilla hasta Niebla, en una anchura de más de 12 millas. Existen en él ocho villas florecientes

con gran número de baños y hermosos edificios. Desde Sevilla hasta el punto en que comienza este territorio hay tres millas. Se llama Aljarafe, porque, en efecto, se va subiendo desde que se sale de Sevilla; se prolonga al norte y al sur, formando una colina de color rojo. Las plantaciones de olivares se extienden hasta el puente de Niebla. Sevilla está asentada sobre los bordes del gran río, es decir del río de Córdoba.

Niebla es una villa antigua, bonita, de mediana extensión y ceñida por fuertes murallas. Al oriente, corre un río que viene de las montañas y que pasa muy cerca de ella bajo un puente. Se hace en Niebla bastante comercio y hay algunas producciones útiles. Se bebe el agua de las fuentes que hay en un prado, situado al O. de la villa. De Niebla al Océano hay seis millas. Allí está un brazo de mar, y sobre él la villa de Huelva, poco considerable, pero bien poblada, ceñida por muralla de piedra, provista de bazares en los que se hace negocio y se ejercitan en diversos oficios. Cerca de la ciudad está la isla Saltis, que está rodeada por todas partes por el mar. Del lado del O. casi toca al continente, pues el brazo de mar que la separa sólo tiene de ancho medio tiro de piedra, y por este brazo es por el que se transporta toda el agua necesaria para el consumo de sus habitantes. Esta isla tiene poco más de una milla de longitud, y la villa está situada al mediodía. Allí hay un brazo de mar que coincide con la desembocadura del río de Niebla y que se ensancha hasta tener casi una milla, y los barcos le remontan sin cesar hasta el punto en que se estrecha, y no tiene más ancho que el del río, es decir, la mitad de un tiro de' piedra. El río penetra en el mar al pie de una montaña, por encima de la cual está la villa de Huelva, y de allí el camino conduce a Niebla.

En cuanto a la villa de Saltis no está rodeada de murallas, ni tiene puerta alguna. Las casas están reunidas y hay un mercado. Se trabaja el hierro, industria que se rechaza en otras partes, porque es muy penosa, pero que es muy común en los puertos de mar, en los lugares donde amarran los grandes y pesados barcos de transporte. Los Madjus (Normandos) se han apoderado en varias ocasiones de esta isla, y los habitantes, cada vez que oían decir que venían los Normandos, abandonaban la isla precipitadamente.

Desde la villa de Saltis a la península de Cádiz se cuentan 100 millas.

De Cádiz a Tarifa 63.

Desde la isla de Saltis, siguiendo la costa hacia el N., al castillo de Castella (Cacella), junto al mar, 18 millas. Entre estos dos puntos se encuentra la desembocadura del río de Iâna (el Guadiana), que es el que pasa por Mérida, Badajoz y Mertola, tan conocida por sus excelentes fortificaciones.

Castella es una fortaleza construida en la orilla del mar; está bien poblada y en ella hay muchos jardines y vergeles plantados de higueras.

Desde allí a Tavira, junto al mar, 14 millas.

Desde allí a Santa María de Algarbe, 12 millas.

Esta última está edificada sobre los bordes del Océano y sus muros se hallan bañados por la ola de la marea creciente. Es de regular extensión y muy bonita; hay una mezquita catedral, una iglesia parroquial y una capilla: allí abordan y de allí parten navíos.

El país produce muchos higos y pasas.

Desde Santa María a Silves, 28 millas.

Silves, bonita ciudad edificada en una llanura, está rodeada de una fuerte muralla. Sus alrededores están cubiertos de huertas y jardines; se bebe el agua de un arroyo que baña la población por el mediodía y que nace de los molinos. El Océano sólo dista 3 millas por el O. Tiene un puerto sobre el río, y astilleros o arsenales. Las montañas inmediatas producen gran cantidad de maderas que se exportan a lo lejos. La villa es bonita y en ella se ven elegantes edificios y mercados surtidos con abundancia. La población, así como la de las villas inmediatas, se compone de árabes del Yemen, y otros que hablan un dialecto árabe muy puro: saben también improvisar versos, y todos son elocuentes y espirituales, lo mismo las gentes del pueblo que las clases elevadas.

Los habitantes del campo son extremadamente hospitalarios, no excediéndoles en esto nadie. La villa de Silves fue parte de la provincia de Asinesin, cuyo territorio es renombrado por sus jardines de higueras; se exportan higos a todos los países del occidente, buenos, delicados, apetitosos y exquisitos.

De Silves a Badajoz, 3 jornadas.

De Silves a la fortaleza de Mértola, 4 jornadas.

De Mértola a la fortaleza de Huelva, 2 jornadas cortas.

De Silves a Halc-ac-Zâwia, puerto y villa, 20 millas.

Desde allí a Sagres, villa sobre la costa, 18 millas.

Desde allí al cabo de Algarbe, que avanza en el Océano, 12 millas.

Desde allí a la iglesia del Cuervo, 7 millas.

Esta iglesia no ha experimentado cambio alguno desde la dominación cristiana; posee tierras, y las almas piadosas tienen costumbre de ir a dar presentes cuando van en peregrinación. Está situada sobre un promontorio que avanza en el mar. Sobre el caballete del edificio hay diez cuervos y nadie les ha visto comer ni ausentarse. Los sacerdotes que hay en la iglesia, cuentan cosas maravillosas de estos cuervos, pero se dudaría de la veracidad del que quisiera repetirlos. Por lo demás, es imposible pasar por allí sin aceptar la comida que da la iglesia: esto es una obligación inmutable, una costumbre a la que jamás se falta y con la que se conforma uno tanto mejor cuanto que es muy antigua y ha sido transmitida de edad en edad y consagrada por una larga práctica.

La iglesia está servida por sacerdotes y religiosos. Posee grandes tierras y rentas muy considerables, que provienen en su mayor parte de las tierras que la han legado en las diferentes partes del Algarbe. Con ellas atienden a las necesidades de la Iglesia, de sus servidores, de todos los que allí son agregados en cualquier concepto y de los extranjeros que vienen a visitarla.

Desde esta iglesia a Alcázar, 2 jornadas.

Desde Silves a Alcázar, 4 jornadas.

Alcázar es una bonita villa de regular extensión, construida en la orilla del Setúbal, gran río que es remontado por gran número de embarcaciones y navíos del comercio. La orilla está rodeada por todas partes de bosques de pinos, y con éstos se construyen allí muchos barcos. El país, muy fértil, produce en abundancia leche, manteca, miel y carne.

Desde Alcázar al mar hay 20 millas, y de Alcázar a Évora 2 jornadas.

Esta última villa es grande y poblada. Rodeada de muros, posee un castillo fuerte y una mezquita catedral. El territorio que la rodea es de una fertilidad singular; produce trigo, ganado y

toda especie de frutas y legumbres. Es un país excelente donde el comercio es ventajoso, sea de exportación o de importación.

De Évora a Badajoz, al oriente, 2 jornadas.

Badajoz es una villa importante, situada en una llanura y rodeada de fuertes murallas. En otra época tenía hacia el oriente un barrio más grande que la misma villa, pero se despobló por consecuencia de revoluciones. Está edificada en la orilla de Iâna, gran río que también recibe el nombre de río subterráneo, porque después de haber podido ser navegable por su caudal, se mete en la tierra hasta el punto de desaparecer todas sus aguas; continúa en seguida su marcha hacia Mértola y acaba por desaguar en el mar, no lejos de la isla de Saltis.

De Badajoz a Sevilla se cuentan seis jornadas, pasando por Hajar Ibn-Abi-Jâlid y Gibraleón.

De Badajoz a Córdoba, por la gran calzada, 6 jornadas.

De Badajoz a Mérida, siguiendo la orilla del Iâna, al oriente, 30 millas. En el intervalo hay un fuerte que el viajero que va a Mérida deja a su derecha.

La villa de Mérida fue residencia de Mérida, hija del rey Horosus, y existen vestigios que atestiguan la potencia, la grandeza, la gloria y la riqueza de esta reina. En el número de estos monumentos se encuentra el gran acueducto situado al O. de la villa, notable por su altura, longitud y el número de sus arcos. Por encima de estos arcos han practicado arcos abovedados que comunican la extremidad del acueducto con el interior de la ciudad o que hacen invisible al que marche por ellos. En la bóveda hay un tubo que va hasta la villa. Los hombres y los animales pasan por encima de estas bóvedas, cuya construcción es de las más sólidas y el trabajo de los más notables. También hay muros en Mérida de piedras escuadradas y de gran solidez.

Entre las habitaciones de la ciudadela que están en ruinas, se ve una que se llama la cocina, y he aquí por qué; esta sala está colocada encima de la sala de recepciones del palacio, el agua llega ahí por medio de un canal del que aun quedan trazas, bien que ahora esté seco. Se colocaban platos de oro y plata que contenían toda clase de manjares en el canal, por encima del agua, de tal modo, que conducidos por ésta llegaran a colocarse delante de la reina, y entonces se depositaban sobre la mesa.

Cuando la comida había terminado, se volvían a colocar los platos sobre este canal y volvían al alcance del cocinero, que los sacaba después de haberlos lavado. El agua descendía en seguida a las alcantarillas del palacio.

Lo que había todavía más curioso, era la manera de conducir las aguas a este edificio. Se habían elevado muchas columnas llamadas subterráneas, o sifones, que subsisten todavía sin haber sufrido las injurias del tiempo. Las había más o menos altas, según lo exigía el nivel del suelo encima del cual se colocaban, y la más alta tenía 100 codos. Todas estaban colocadas en línea recta. El agua llegaba allí por medio de cañerías que hoy no existen, pero las columnas existen todavía y están construidas con tanto arte y solidez que podría creerse que eran de una sola pieza.

En el centro de la villa se ve una arcada, por delante de la cual puede pasar un jinete llevando una bandera. El número de piedras de que se compone este arco, es de once solamente, a saber: tres de cada lado, cuatro para la cintra y una para la clave de la bóveda.

Al mediodía de la muralla hay un pequeño edificio con torre, donde estaba colocado el espejo donde se miraba la reina de Mérida. Este espejo tenía 20 palmos de circunferencia, y giraba sobre goznes en sentido vertical. El lugar que ocupaba, todavía existe. Se dice que Mérida le había mandado construir a imitación del que Alejandro había hecho fabricar en el faro de Alejandría.

De Mérida a Cantara as-saif, dos jornadas.

Cantara as-saif es una de las maravillas del mundo. Es una fortaleza construida sobre un puente. La población habita en esta fortaleza, donde está al abrigo de todo peligro, porque sólo se la puede atacar por el lado de la puerta.

De Cantara as-saif a Coria, dos jornadas cortas.

La villa de Coria está hoy en poder de los cristianos.

Rodeada de fuertes murallas es antigua y espaciosa. Es una excelente fortaleza y una bonita población. Su territorio es extremadamente fértil y produce frutos en abundancia, sobre todo uvas e higos.

De allí a Coimbra se cuentan cuatro jornadas.

Esta última villa está edificada sobre una montaña redonda, rodeada de buenas murallas, cercada por tres puentes y fortificada perfectamente. Está situada sobre la orilla del Mondego, que corre al O. hacia el mar, y cuya desembocadura está defendida por el fuerte de Montemayor. Este río pone en movimiento muchos molinos, y en sus orillas se ven muchos viñedos y jardines. El territorio que se extiende hasta el mar, al occidente, se compone de campos cultivados; los habitantes, que también son ganaderos, se cuentan entre los cristianos más valientes.

De Alcázar, ya mencionada, a Lisboa, dos jornadas. Lisboa está edificada sobre la orilla septentrional del río que llaman Tago, que es el que pasa por Toledo. Su anchura cerca de Lisboa es de seis millas y allí la marea se hace sentir violentamente. Esta hermosa ciudad, que se extiende a lo largo del río, está ceñida por murallas y protegida por un castillo. En el centro de la villa hay fuentes de agua caliente, tanto en invierno como en el estío.

Situada a la proximidad del Océano, tiene a su frente sobre la orilla opuesta el fuerte de Almada, así llamado porque, en efecto, la mar arroja allí pajuelas de oro sobre la orilla. Durante el invierno los habitantes de la región van a los alrededores del fuerte en busca de este metal, y allí permanecen mientras dura el invierno. Este es un hecho curioso del que he sido testigo.

De Lisboa fue de donde partieron los aventureros, que hicieron una expedición para saber lo que encierra el Océano y cuáles son sus límites. Existe en Lisboa todavía, cerca de los baños termales, una calle que lleva el nombre de calle de los Aventureros.

He aquí lo que sucedió: se reunieron en número de ocho, todos primos hermanos, y después de haber construido un barco mercante, embarcaron en él agua y comestibles para una expedición de muchos meses, y se lanzaron al mar al primer soplo del viento E. Después de haber navegado durante unos once días, llegaron a un mar en el que las ondas espesas exhalaban un olor fétido y ocultaban numerosos arrecifes que no eran visibles sino con dificultad. Temiendo perecer, cambiaron la dirección de las velas y corrieron al S. durante doce días y llegaron a la isla de los Carneros, donde innumerables rebaños de carneros pacían sin pastor ni nadie que los guardara.

Habiendo bajado a tierra, encontraron una fuente de agua corriente, y cerca de ella una higuera silvestre. Cogieron y mataron algunos carneros, pero su carne era tan mala, que era impo-

sible comerla, sólo guardaron las pieles, y navegaron doce días hacia el S. y encontraron una isla que parecía habitada y cultivada; se aproximaron a ella para reconocerla, y poco tiempo después, se encontraron rodeados de barcas, hechos prisioneros y conducidos a una población situada sobre la costa. Entraron en una casa donde vieron hombres de gran estatura y de color rojo, que tenían poco pelo y que llevaban el cabello largo y laso, y mujeres de una rara belleza. Durante tres días, quedaron prisioneros en una de las habitaciones, pero al cuarto, vieron venir un hombre que hablaba el árabe, el cual les preguntó quiénes eran, por qué habían ido y cuál era su país. Contaron toda su aventura; éste les dio buenas esperanzas y les hizo saber que era intérprete del rey. Al día siguiente fueron presentados al rey que les hizo las mismas preguntas, y al cual respondieron lo mismo que al intérprete, que se habían aventurado sobre el mar, a fin de saber lo que podía haber de extraordinario y curioso y para llegar a sus límites.

Cuando el rey los escuchó decir esto, se puso a reír y dijo al intérprete: «Explica a esas gentes, que mi padre, habiendo ordenado en otra época a algunos de sus esclavos embarcarse en ese mar, le recorrieron a lo ancho durante un mes, hasta que la claridad de los cielos faltó por completo y se vieron obligados a renunciar a esta vana empresa». El rey ordenó además al intérprete asegurar a los aventureros su gracia, a fin de que concibiesen de él buen concepto, lo que así se hizo. Volvieron después a su prisión y quedaron en ella, hasta que habiéndose levantado el viento del O., se les tapó los ojos, se les hizo entrar en una barca y se les hizo bogar durante algún tiempo en el mar. «Corrimos, dicen, cerca de tres días y tres noches y llegamos después a tierra, donde desembarcamos, con las manos atadas detrás de la espalda, en una costa donde nos abandonaron. Quedamos allí, hasta la salida del sol, en el más triste estado a causa de las ligaduras que nos oprimían fuertemente y nos incomodaban mucho; por último, habiendo oído ruido de voces, empezamos a lanzar gritos. Entonces, algunos habitantes de aquella comarca vinieron adonde estábamos, y encontrándonos en una situación tan triste, nos desataron y nos preguntaron algunas cosas, a las cuales respondimos contando nuestra aventura. Eran Bereberes. Uno de ellos nos dijo: ¿Sabéis cuál es la distancia que os separa de vuestro país? Y al responderle negativamente, añadió: Entre

el punto donde os encontráis y vuestra patria hay dos meses de camino. El jefe de los aventureros dijo entonces: *Wâ asafi.*» He aquí por qué el nombre de este lugar es todavía Asafi. Es el puerto de que hemos hablado como siendo el más occidental del mundo.

Desde Lisboa, siguiendo la orilla del río y dirigiéndose hacia oriente hasta Santarem, se cuentan 80 millas. Se puede ir por tierra y por agua. En el camino está la llanura de Vallata. Los habitantes de Lisboa y la mayor parte de los del Garb, dicen que el trigo que se siembra allí no tarda en dar cosecha más de cuarenta días, y que puede ser recolectado al cabo de este tiempo; añadiendo, que una medida da ciento, poco más o menos.

Santarem es una villa edificada sobre una montaña muy alta. Al mediodía se encuentra un gran precipicio. Esta villa no tiene murallas, pero al pie de la montaña está el arrabal edificado sobre la orilla del Tajo; se bebe allí agua de las fuentes y del río. Hay muchos jardines que producen frutos y legumbres de toda especie.

De Santarem a Badajoz se cuentan cuatro jornadas; a la derecha del camino está Elvas, plaza fuerte situada al pie de una montaña. En la alegre comarca que la rodea, hay muchas casas y bazares. Las mujeres son de una gran belleza.

De allí a Badajoz, 12 millas.

III. De Mérida a Calatrava.—El río Guadiana.—Caminos que arrancan de Calatrava.—Trujillo.—Cáceres.—Talayera.—Tolledo.—Las Sierras.—La tierra de Magán.—Madrid.—Albamin.—Guadalajara.—Medinaceli.—Santa María.—Alpuente.—Calatayud.—Daroca.—Zaragoza.—Tortosa.—Tarragona.—Casteli.—Peñíscola.—Burriana.—Murviedro.—Valencia.—Alcira.—Játiva.—Denia.—Elche.—Oribuela.—Alicante.—Cartagena.—Águilas.—Murcia.—Chinchilla.—Cuenca.

De Mérida a Caracuel, fortaleza, tres jornadas.

De Caracuel a Calatrava, sobre los bordes del Iâna.

.....

Este último río tiene su nacimiento en unas praderas situadas más arriba de Calatrava, pasa cerca de la villa o fortaleza de Iâna, después cerca de Calatrava, después por la fortaleza de Aranda, después por Mérida, después por Badajoz, después cerca de Jerez, después por Mertola y después desagua en el Océano.

De Calatrava a Aralia, fortaleza, dos jornadas. De ésta a Toledo, una jornada.

De Calatrava, dirigiéndose al N. a la fortaleza de al-Balat, dos jornadas.

De este fuerte a Talavera, dos jornadas.

De Cantara as-Saif a Al-Makhâda, cuatro jornadas.

De Al-Makhâda a Talavera, dos jornadas.

De Mérida a Medellín, dos jornadas cortas. Esta última fortaleza está bastante poblada, sus caballeros y sus peones hacen incursiones y razias en el país de los cristianos.

De Medellín a Trujillo, dos jornadas cortas.

Esta última villa es grande y parece una fortaleza. Sus muros están sólidamente contruidos y hay bazares bien provistos. Sus habitantes, tanto jinetes como infantes, hacen continuas incursiones en el país de los cristianos. Ordinariamente viven del merodeo y se valen de ardides.

De allí a Cáceres dos jornadas cortas. Esta última plaza es también fuerte; allí es donde sé reúnen para devastar y saquear el país de los cristianos.

De Miknesa¹ a Makhâda al-Balat, dos jornadas.

De al-Balat a Talavera, dos jornadas.

Talavera es una gran villa construida en la orilla del Tajo; el castillo está perfectamente fortificado y la villa es notable por su belleza, su extensión y la variedad de sus producciones. Los bazares son dignos de verse, y las casas están agradablemente dispuestas; un gran número de molinos se elevan sobre las aguas del río. Capital de una provincia importante, Talavera está rodeada de campos fértiles. Sus barrios son hermosos y antiguos y se encuentran allí monumentos de remota antigüedad. Está situada a 70 millas de Toledo.

La villa de Toledo, al oriente de Talavera, es una capital no menos importante por su extensión que por el número de sus habitantes. Fuertemente asentada, está rodeada de buenas murallas y defendida por una ciudadela bien fortificada. Ha sido fundada en época muy remota por los Amalecitas. Está situada sobre un cerro y hay pocas villas que se puedan comparar con ella por la solidez y la altura de los edificios, la belleza de los alrededores y la fertilidad de sus campos, regados por el gran río llamado Tajo. Se ve allí un acueducto muy curioso, compuesto de un solo arco, por debajo del cual las aguas corren con una gran violencia y hacen mover, en la extremidad del acueducto, una máquina hidráulica que hace subir las aguas a 90 estadales de altura; llegadas a lo alto del acueducto, siguen la misma dirección y penetran después en la ciudad.

En la época de los antiguos cristianos, Toledo fue la capital de su imperio y el centro de sus comunicaciones. Cuando los musulmanes se apoderaron de Andalucía, encontraron riquezas incalculables, y entre otras, 170 coronas de oro adornadas con perlas y piedras preciosas; mil sables reales adornados con alhajas de perlas y rubíes; gran cantidad de vasos de oro y plata; y la mesa de Salomón, hijo de David, que, según dicen, estaba construida de una esmeralda de una pieza, que hoy está en Roma.

Los jardines que rodean a Toledo están regados por canales, sobre los cuales hay establecidas ruedas de rosario destinadas al riego de las huertas, que producen en cantidad prodigiosa frutos de una belleza y una bondad extraña. Se admiran desde todos lados las bellas posesiones y los castillos fortificados.

A alguna distancia al N. de esta villa se desvía la cadena de montañas, llamada Las Sierras, que se extienden desde Medinaceli hasta Coimbra, en su extremidad occidental. Estas montañas alimentan gran cantidad de carneros y de bueyes, que los mercaderes de ganado expiden a puntos lejanos. No se encuentran jamás flacos; al contrario, todos son extremadamente gruesos, siendo un hecho proverbialmente reconocido en toda España.

No lejos de Toledo existe un pueblo llamado Magán, cuyo suelo y montañas producen una tierra quitamanchas superior a todas las que se pueden encontrar en el mundo. Se expide a Egipto, Siria, a los dos Iracas y al país de los Turcos. Esta tierra es muy agradable al paladar y excelente para limpiar las man-

chas de grasa. También se encuentran en las montañas de Toledo minas de cobre y de hierro. En el número de dependencias de esta villa, y al pie de las montañas, está Madrid, pequeña villa bien poblada y castillo fuerte; del tiempo del islamismo existía una mezquita catedral, donde todos los días se hacía la *Khotba*. También depende Alfamín, villa bien poblada, provista de bellos bazares y edificios, donde se veía una mezquita catedral y otra parroquial; allí se hacía siempre la *Khotba*. Todo este país es hoy, como Toledo, de los cristianos, cuyo rey, de origen castellano, es descendiente del rey Alfonso.

A 50 millas o dos jornadas al oriente de esta capital, está Guadalajara, bonita población bien fortificada y abundante de producciones y recursos de toda especie. Está rodeada de fuertes murallas y tiene aguas vivas. Al occidente de la villa corre un pequeño río que riega los jardines, los huertos, los viñedos y los campos donde cultiva mucho azafrán, destinado a la exportación. Este río corre hacia el S. y se arroja después en el Tajo.

En cuanto a este último río, tiene su origen en los montes que se prolongan desde Alcalá hasta Alpuente; después, dirigiéndose al O., desciende hasta Toledo, después a Talavera, después al Makhâda, después a Alcántara, después a Conetira Mahmoud (el pequeño puente de Mahmoud), después a la villa de Santarem y después a Lisboa, desde donde vierte sus aguas en el mar.

De Guadalajara, dirigiéndose al oriente, a Medinaceli, 50 millas.

Esta última villa es bonita, situada en una hondonada, extensa y posee gran número de edificios, jardines y huertas. De allí a Santa María de Ibn Razin, hay tres jornadas cortas, y a Alpuente 4 jornadas.

Estas dos villas son hermosas, bien pobladas y provistas de mercados permanentes; se ven allí muchos campos cultivados y frutos de todas clases. Eran éstas, en el tiempo en que dominaban los árabes, las estancias o cortes de Cátim.

De Medinaceli a Calatayud, 50 millas al oriente.

Calatayud es una villa considerable, fuerte y bien defendida, cuyo territorio está plantado de muchos árboles y produce muy buenos frutos. Fuentes numerosas y arroyos fertilizan la comar-

ca, donde se puede adquirir todo muy barato. Fabrica loza dorada, que se exporta a lo lejos.

De Calatayud, dirigiéndose al S. a Daroca, se cuentan 18 millas.

Esta última villa es poco considerable, pero populosa y bien habitada; tiene muchos jardines y viñas y se encuentra allí todo abundante y barato.

De Daroca a Zaragoza, 50 millas.

De Calatayud a Zaragoza, también 50 millas.

Zaragoza es una de las principales ciudades de España. Es grande y muy poblada. Sus calles son anchas y sus edificios muy hermosos. Rodéanla jardines y vergeles. Las murallas de esta ciudad están hechas de piedra y son muy fuertes; ha sido edificada a orillas del gran río llamado Ebro. Este río procede en parte del país de los cristianos, en parte de las montañas de Calatayud, y en parte de las inmediaciones de Calahorra. La reunión de estas diversas corrientes de agua se efectúa sobre la ciudad de Tudela. Zaragoza lleva también el nombre de Almedina Albaida (la ciudad blanca), porque la mayor parte de sus casas están revestidas de yeso o cal. Una de sus particularidades más notables es que allí nunca se ven serpientes. Cuando un reptil de esta clase se le transporta de fuera y se le introduce en la ciudad, muere al instante. Existe en Zaragoza un gran puente, por el cual se pasa para entrar en la ciudad, la cual posee fuertes murallas y soberbios edificios.

De Zaragoza a Huesca, 40 millas.

De Huesca a Lérida, 70 millas.

De Zaragoza a Tudela, 50 millas.

Lérida es una pequeña villa bien habitada, rodeada de fuertes murallas y construida sobre la orilla de un gran río.

De Mequinenza a Tortosa se cuentan dos jornadas o 50 millas.

Tortosa es una villa edificada al pie de una montaña y ceñida por fuertes murallas. Se construyen grandes barcos con las maderas que producen las montañas que la rodean y que están cubiertas de pinos de un grueso y altura considerables. Esta madera se emplea para los mástiles y las vergas de los navíos; es de

color rojizo, y corteza lisa, resinosa, durable y no es como las otras, atacables por los insectos. Tiene mucha fama.

Desde Tortosa a la embocadura del río, 12 millas.

De Tortosa a Tarragona, 50 millas.

Tarragona es una villa judía edificada en la orilla del mar. Tiene muros de mármol, fuentes y torres. No hay en ella sino muy pocos cristianos.

De Tarragona a Barcelona, dirigiéndose al oriente, 60 millas.

De Tarragona, dirigiéndose al occidente, a la embocadura del Ebro, río que es aquí muy ancho, 40 millas.

Desde esta desembocadura, dirigiéndose al occidente y cerca de la mar, al castillo fuerte de Casteli, 16 millas.

Este último castillo fuerte, es bello y sólidamente construido sobre la orilla del mar. La guarnición es brava. Cerca de allí hay una gran villa rodeada de cultivos.

Desde el castillo de Casteli, dirigiéndose al E. hasta el villaje de Yana, cerca del mar, 6 millas.

De Casteli a Peñíscola, plaza fuerte sobre la costa, rodeada de cultivos y de villas, donde se encuentra el agua en abundancia, 6 millas.

Desde Peñíscola al monte, subida o cuesta de Abisa, montaña muy alta que se eleva encima de la costa, y sobre la cual pasa el camino, de manera que hay precisión de ascender aunque es muy escarpado, 7 millas.

De allí a Burriana, al O., 25 millas.

Burriana es una villa considerable, bien poblada, abundante en recursos, rodeada de árboles y viñedos y construida en una llanura, a 3 millas del mar.

De Burriana a Murviedro, reunión de varios despoblados rodeados de huertos, regados por aguas corrientes y situados cerca del mar, 20 millas. De allí a Valencia, dirigiéndose al oeste, 12 millas.

Valencia, una de las villas más considerables de España, está edificada en una llanura y bien habitada. Se encuentran allí muchos mercaderes y cultivadores. Hay bazares y es lugar de partida y arribada de los navíos. Esta villa está situada a 3 millas del mar, desde donde llegan a ella, siguiendo el curso de un río, cu-

yas aguas son útilmente empleadas en el riego de los campos, de los jardines, de los huertos y en las casas de campo.

De Valencia a Zaragoza, pasando por Cutanda, 9 jornadas.

De Valencia a Cutanda, 3 jornadas.

De Cutanda a Hisn-ar-Rayahín, castillo fuerte, bien poblado, 2 jornadas.

De Hisn-ar-Rayahin a Alpuente, 2 jornadas.

De Valencia a Alcira, sobre los bordes del Júcar, 18 millas.

Esta villa tiene bellos alrededores, plantados con muchos árboles frutales, bien regados. Cuenta entre sus habitantes personas de calidad y está situada al lado del camino de Murcia.

De Alcira a Játiva, 12 millas.

Játiva es una bonita villa con castillos, cuya belleza y solidez son proverbiales. Se fabrica papel como no se encuentra otro en el mundo. Se expide a oriente y occidente.

De allí a Denia, 25 millas.

Y a Valencia, 32 millas.

De Valencia a Denia, siguiendo el golfo, 65 millas.

De Valencia, a la fortaleza de Cullera, 25 millas.

Cullera, que está rodeada por el mar y bien fortificada, está situada en la embocadura del Júcar.

De allí a Denia, 40 millas.

Denia es una bonita villa marítima, con un arrabal bien poblado. Está ceñida por fuertes murallas y estas murallas del lado de oriente han sido prolongadas hasta el mar, con mucho arte e inteligencia. La villa está protegida por un castillo fuerte. Está la villa rodeada de campos cultivados de viñedos y plantaciones de higueras. Muchos barcos acuden allí y hay también arsenales donde se construyen. De allí parten navíos que van a las regiones más lejanas, y de allí sale también la escuadra en tiempo de guerra.

Al mediodía de esta villa hay una montaña redonda, desde cuya cima se ven los montes de Ibiza sobre el mar. Esta montaña se llama Montgó.

De Játiva a Bocairente, al occidente, 40 millas.

Y a Elche, 40 millas.

Elche es una villa construida en una llanura y atravesada por un canal derivado del río. Este canal pasa bajo sus muros, los habitantes hacen uso de él, porque sirve para los barcos y corre por los mercados y las calles. Las aguas del río que citamos, son saladas. Para beber los habitantes, tienen necesidad de traer de otros puntos agua de lluvia, que conservan en aljibes.

De Elche a Orihuela, villa construida sobre el río Blanco, que es también el río de Murcia, 28 millas.

Los muros de Orihuela del lado del O., son bañados por este río; un puente de barcas da acceso a la villa. Está defendida por un castillo muy fuerte, construido sobre la cumbre de una montaña y está rodeada de jardines y huertos, juntos unos a otros, que producen frutos en cantidad prodigiosa. Allí se gozan todas las comodidades de la vida. Hay bazares alquerías.

Desde Orihuela al mar, 20 millas.

De Orihuela a Murcia, 12 millas.

Y a Cartagena, 45 millas.

De Denia, villa marítima, de que se ha hecho mención, a Alicante, dirigiéndose al O. y siguiendo la costa, 70 millas.

Alicante es una villa poco considerable, pero bien poblada, hay un bazar, una mezquita catedral y una iglesia parroquial. El esparto que allí crece se expide a todos los países marítimos. El país produce muchos frutos y legumbres y particularmente higos y uvas.. El castillo que defiende a la población, construido sobre una montaña cuya ascensión es muy penosa, es muy fuerte, a pesar de su poca importancia. Alicante es un lugar donde construyen barcos para el comercio y lanchas. En sus inmediaciones, al occidente, está una isla denominada Plana, que dista una milla de la costa; es en este puerto excelente, donde se ocultan los navíos, de los enemigos. Frente a esta isla está el cuerpo de guardia (Santa Pola). Desde allí a Alicante hay 10 millas.

Desde Alicante, a Elche, por tierra, una jornada corta.

Y de Alicante a la desembocadura de Belich, 57 millas.

Belis, con sus puertos, es un gran estanque formado por la desembocadura de los torrentes, en el cual entran los navíos.

De Belis a la isla de los Ratones (isla Grosa), 1 milla.

De ésta a tierra firme, 1 y media millas.

De allí al cabo al-Cabtel (Palos), 12 millas.

De allí a Borteman al-cabir, puerto, 30 millas.

De allí a Cartagena, 12 millas.

Cartagena es el puerto de la villa de Murcia. Es una villa antigua que posee un puerto que sirve de refugio a los mayores navíos y a los más pequeños, y que ofrece muchos atractivos y recursos. De ella depende un territorio conocido con el nombre de Alfondón, de una rara fertilidad. Se recuerda que una sola lluvia hace madurar los frutos, que son de una calidad superior.

De Cartagena, siguiendo la costa, a Susana, buen puerto no lejos de un pueblo, 24 millas.

De allí a Águila, pequeño castillo fuerte situado sobre la costa, y que es el puerto de Lorca, del cual dista 25 millas, 12 millas.

Desde allí al río de Vera, en el fondo de un golfo, 42 millas.

Cerca de la desembocadura de este río hay una montaña muy alta sobre la cual está construido el fuerte de Vera, que domina el mar.

Desde allí a la isla nombrada Carbonera, 12 millas.

Después al arrecife, 6 millas.

Después a as-Sama albaida, 8 millas.

Después al cabo ibn Aswad (Gata), 6 millas.

Desde allí, a Almería, 12 millas.

Desde Cartagena a Murcia se cuentan por tierra 40 millas.

Murcia, capital del país de Todmir, está situada en una llanura sobre los bordes del río Blanco.

De ella depende un arrabal floreciente y bien poblado que, así como la villa, está rodeado de murallas y de fortificaciones muy sólidas. Este arrabal está atravesado por dos corrientes de agua. En cuanto a la villa, está edificada sobre una de las orillas del río, llegándose a ella por medio de un puente de barcas. Hay molinos contruidos sobre navíos, como los molinos de Zaragoza, que pueden transportarse de lugar, y muchos jardines, huertos, tierras de labor y viñas mezcladas de higueras. De esta villa dependen buenos castillos, fuertes, villas importantes y distritos de una belleza incomparable.

De Murcia a Valencia se cuentan 5 jornadas.

De Murcia a Almería, siguiendo la costa, 5 jornadas.

A Córdoba 10 jornadas.

A Segura 4 jornadas.

A Chinchilla 50 millas.

Chinchilla es una villa mediana, defendida por un castillo, y rodeada de huertos. Se fabrican allí tapices de lana, que no podrían imitarse, circunstancia que depende de la calidad del aire y de las aguas. Las mujeres son hermosas e inteligentes.

De allí a Cuenca 80 jornadas.

Cuenca es una villa pequeña, pero antigua. Está situada cerca de un estanque artificial y rodeada de murallas, pero sin arrabales. Los tapices de lana que se hacen allí son de excelente calidad.

De Cuenca a Quelaza, al oriente, o jornadas.

Este último lugar está fortificado y construido al otro lado de las montañas, donde crecen innumerables pinos. Se cortan los árboles y se los hace descender por agua hasta Denia y Valencia. En efecto, estas maderas van por el río de Quelaza hasta Alcira y desde allí al fuerte de Cullera, desde donde descienden al mar; en seguida se les embarca para Denia, donde son empleados en la construcción de navíos, o bien, si son gruesos, para Valencia, donde sirven para la edificación.

De Quelaza a Santa María, 3 jornadas.

De Quelaza a Alpuente, la misma distancia.

De Cuenca a Huete, la misma distancia.

Huete y Uclés son dos villas de mediana extensión, rodeadas de campos cultivados y distantes una de otra 18 millas.

Desde Uclés, a Segura, 3 jornadas.

IV. Segura.—El Guadalquivir y el río de Murcia.—De Murcia a Almería.—Vera.—Descripción de Almería.—Camino de Málaga: Adra.—Almuñécar.—María Bellix.—Bizilyana.—Descripción de Málaga—Pechina.—Albama.—Mondéjar.—Abla.—Guadix.—Baza.—Jaén.—Jódar.—Granada.—Los higos de Raya.—Marbella.—Antequera.

Segura es un fuerte habitado, como una villa, situado en la cumbre de una montaña muy alta y escarpada. Sus edificios son bellos. Del pie de la montaña surgen dos ríos, de los cuales uno es el de Córdoba o Nhar al-Kebir (gran río), y otro el de Murcia o Nahr al-Abyad (río Blanco).

El primero (el de Córdoba) sale de un estanque formado por la reunión de las aguas, en el seno de la montaña, después se oculta entre las rocas y vuelve a aparecer dirigiéndose al Oeste hacia el monte de Nocheda, después hacia Gadir y Ubeda, pasa al S. de la villa de Baeza, después por las inmediaciones del fuerte de Andújar, de al-Coçer, del puente de Estexan, de Córdoba, de los fuertes de Almodóvar, de al-Djorf, de Lora, de Alcolea, de Cantillana, de ar-Zarada, de Sevilla, de Cabtal, de Cabtor, de Trebujena, de las Mezquitas (San Lúcar), de Cádiz y después se arroja en el Océano.

El otro, es decir, el río Blanco o de Murcia, sale de las mismas montañas (pretendiéndose que nace en el mismo lugar que el río de Córdoba), después se dirige directamente al mediodía, pasando cerca del fuerte de Ferez, de Muía, de Murcia, de Orihuela, de Almodóvar y desagua en el mar.

De Segura a Zorita de los Canes, villa de mediana extensión, cuyo territorio es bello y fértil, 2 jornadas. En sus inmediaciones se encuentra el fuerte de Hita.

Desde este fuerte a Toledo, 2 jornadas.

El que quiera ir de Murcia a Almería debe pasar por Cantara Escaba (Alcantarilla), Lebrilla, Alhama y Lorca, villa importante, fortificada sobre una montaña; con bazar y arrabal rodeado de muros y situado debajo de la villa. El mercado, la Aduana y el mercado de drogas se encuentran en el arrabal. El país produce tierra amarilla, ocre y tierra roja, que se exporta mucho.

De Lorca a Murcia se cuentan 40 millas.

A los pozos de ar-Rataba y a Vera, plaza fuerte sobre una roca escarpada que domina el mar, una jornada.

Desde allí al monte de Mujácar, subida tan escarpada que no se puede subir a caballo

Desde este monte a la Rabita, que no es ni fuerte, ni villa, sino un cuartel donde hay guardias encargados de vigilar el camino, una jornada.

Desde allí a Almería, una jornada corta.

Almería fue la principal ciudad de los musulmanes en tiempo de los almorávides. Era entonces una ciudad muy industrial y se contaban en ella, entre otros, 800 telares para tejer seda, fabricándose telas con los nombres de holla, dibaele, siklaton, alhispaeni, alchorcheni, etc. Antes de la época actual alcanzó también Almería gran renombre por la fabricación de utensilios de cobre y de hierro, y de otros objetos. El valle que depende de ella producía una gran cantidad de frutos que se vendían a bajo precio. Este valle, que lleva el nombre de Pechina, se halla a cuatro millas de Almería. Veíanse allí numerosas huertas, jardines y molinos, y sus productos eran enviados a Almería. El puerto de esta ciudad recibía embarcaciones de Alejandria y de toda la Siria, y no había en toda España gentes más ricas, ni más dadas a la industria y al comercio que sus habitantes, como tampoco más inclinadas, ora al lujo y al derroche, ora al afán de atesorar.

Está edificada esta ciudad sobre dos colinas, separadas por un barranco o rambla donde hay también edificios habitables. En la primera de estas colinas está el castillo, famoso por su fuerte posición; en la segunda, llamada monte Laham, está el suburbio: toda ella está rodeada de muros con multitud de fuertes.

Por el lado de Poniente está el gran arrabal, llamado arrabal del aljibe o depósito de agua, rodeado de murallas, que encierra en su interior un gran número de mercados, edificios, posadas y barcos. En suma, Almería era una ciudad muy importante, muy comercial y muy frecuentada por los viajeros; sus habitantes eran ricos, pagaban al contado más fácilmente que en ninguna otra ciudad española y poseían inmensos capitales. El número de posadas u hosterías registradas por la Administración para pagar el impuesto del vino, se elevaba a mil menos treinta. En cuanto a los telares, ya hemos dicho que eran numerosos. El terreno sobre el cual está edificada la ciudad, es muy pedregoso por todos lados; no le forman sino rocas amontonadas y piedras agudas y duras; no hay tierra vegetal, como si se hubiese pasado por la criba, este terreno con intención de no conservar de él sino las piedras. En la época en que escribimos la presente obra, Almería ha caído en poder de los cristianos; sus encantos han desaparecido; sus habitantes han sido reducidos a la esclavitud; las casas y los edificios públicos han sido destruidos, y ya nada subsiste de todo ello.

Entre las dependencias o parroquias de esta villa, están Berja y Dalías.

La distancia que separa Almería de la primera de estas ciudades, es de una jornada.

De Berja a Dalías, se cuentan cerca de 8 millas.

Berja, más importante que Dalías, posee mercados, fábricas y campos cultivados.

Se puede ir de Almería a Málaga por tierra y por mar.

La primera de estas vías describe muchos rodeos; la distancia es de 7 jornadas.

Por mar hay 180 millas, a saber:

De Almería al arrabal o aldea de Pechiniz, sobre el mar, 6 millas.

El camino de tierra de Berja y Dalías, pasa por Al-Pechiniz.

Desde esta aldea a la extremidad del golfo en que hay una torre, desde la cual se alumbra para advertir la aproximación de los barcos enemigos, 6 millas.

Desde este cabo al puerto de Anobeira, 22 millas.

Desde allí a la aldea de Adra, sobre el mar, 12 millas.

Esta aldea, o esta pequeña villa, no es un centro comercial; pero hay baños, una taberna o posada, y es bastante poblada. Al Oeste se encuentra la desembocadura de un gran río, que viene de las montañas de Solair; recibe las aguas de Berja y otras comarcas, y se arroja en el mar.

Desde Adra a Belixena (Torre de Melicena), aldea poblada sobre la costa, 20 millas.

Desde allí a Marsá al Ferro (Castel de Ferro), pequeño puerto que parece un estanque, 12 millas.

Desde allí a Baterna, pueblo donde se encuentra una mina, de mercurio, metal que tiene aquí una calidad superior, 6 millas.

Desde allí a Salobreña, pueblo, 12 millas.

Desde allí a Almuñécar, sobre el mar, 8 millas.

Esta última villa es de mediana extensión, pero bonita. Se pescan allí muchos pescados y se recogen muchos frutos.

En medio de esta villa hay un edificio cuadrado que parece una columna: ancho en su base y estrecho en su parte superior.

Existen en dos de sus lados acanaladuras, y éstas dos canales se reúnen y se prolongan hacia arriba. Hacia el ángulo formado por uno de estos lados, existe un gran estanque escavado en el terreno y destinado a recibir las aguas conducidas desde cerca de una milla de distancia por un acueducto, compuesto de arca-das numerosas construidas con piedras muy duras. Los hom-bres instruidos de Almuñécar, dicen que el agua subía otras ve-ces hasta la cúspide del obelisco y descendía en seguida por el lado opuesto, donde había un pequeño molino. Sobre una mon-taña que domina el mar, se encuentran todavía vestigios, pero nadie conoce su destino antiguo.

De Almuñécar a Granada, por tierra, 40 millas.

Desde Almuñécar, siguiendo la costa, al pueblo de Xet, 12 millas.

Este pueblo produce pasas de una belleza y de un tamaño no-table, son de color rojo y de gusto agridulce. Se expiden desde allí a toda España, y son conocidas con el nombre de pasas de Xet.

Desde aquí a Torrox, sobre la costa, 12 millas.

Desde allí al castillo de María Belliz (Torre del Mar), peque-ña fortaleza sobre la costa, al occidente de la cual está la desem-bocadura del río llamado Mallaha, 12 millas. Este río viene del N.; pasa por Alhama y cerca del distrito del castillo de Zaliha (Alzaleha a Zalia), donde recibe todas las aguas del Galiha, des-ciende al pueblo de al-Fajat y después vierte sus aguas en el mar, al occidente de María Bellis.

Desde este castillo al pueblo de El Redil, donde hay un cabo, 7 millas.

Desde este cabo a Bizilyana (Mismiliana), gran pueblo, situa-do en una llanura arenosa, provisto de baños, de posadas y de almadrabas, por medio de los cuales se coge mucha pesca que se expide a los países inmediatos, 7 millas.

De Bizilyana a Málaga, 8 millas.

Málaga es una ciudad hermosa, muy poblada y muy vasta; en fin, una población magnífica, cabal, una ciudad en toda la ex-tensión de la palabra; sus mercados son florecientes, su comer-cio extenso y sus recursos numerosos. El terreno de sus inme-diaciones está plantado de higueras que producen frutos cono-cidos con el nombre de higos de Raya, que se envían a Egipto,

Siria, al-Irac y aun hasta la India; son de excelente calidad. Junto a la ciudad hay dos grandes arrabales, el uno se llama el de Fontanella y el otro se denomina el de los comerciantes de paja. Los habitantes de Málaga, beben el agua de pozos; esta agua se halla casi a flor de tierra, abundante y dulce. Hay también un riachuelo o torrente, cuyas aguas sólo discurren durante el invierno y la primavera, permaneciendo seco en lo restante del año. Teniendo intención de ocuparnos, si Dios lo consiente, más adelante de esta ciudad, volveremos a tratar de Almería.

El que quiere ir desde esta villa a Granada de Elvira, debe caminar 6 millas para llegar a Pechina, villa que ha sido antes que Almería la capital de la provincia², pero sus habitantes se han trasladado a Almería, y por tanto, sólo quedan las ruinas y la mezquita catedral, que está aislada. Alrededor de Pechina hay huertos, jardines, casas de campo, viñedos y campos cultivados, de propiedad de los habitantes de Almería. A la derecha, y a 6 millas de Pechina, está Alhama, fortaleza situada en la cumbre de una montaña. Los viajeros de países lejanos cuentan que no hay nada en el mundo tan sólidamente construido, ni hay punto o lugar en el cual las aguas termales tengan el mismo grado de calor. De todas partes llegan allí enfermos, y allí permanecen hasta que quedan completamente curados o, por lo menos, muy aliviados de sus dolencias. Los habitantes de Almería venían en otra época a establecerse allí en el verano con sus mujeres e hijos; gastaban mucho dinero en su alimentación, en su bebida y en el alquiler de habitaciones, ascendiendo a veces a tres dinares (moravides) por mes. Las montañas contiguas a Alhama, son en totalidad formadas por yeso. Se extrae esta roca, se la quema y se la transporta a Almería para ser empleada en la unión de las piedras de los edificios. Se vende muy barata a causa de su abundancia.

De Pechina al barrio de Beni Abdus, 6 millas.

De allí a Mondújar, lugar donde hay un hospital para viajeros que vienen de Almería, 6 millas. (La distancia entre Almería y Mondújar es una jornada corta).

El fuerte de Mondújar está construido sobre una colina cuya tierra es de color rojo, y por cuyas inmediaciones corre un río. El hospital o posada está en la villa, pudiéndose allí comprar pan, pescado y toda clase de frutos, según la estación.

Desde allí se llega a Hamma Ugijar, y después a los baños de Uexitan, después a Marchena, lugar situado en la confluencia de dos ríos, y fortaleza perfectamente construida y poblada y en muy buena posición. Después a la aldea de Boloduy; después a Hisn-al-Cocer, fuerte muy sólido que domina la entrada de un desfiladero por el cual es necesario pasar; después a Khandac-Febeire; después a Rataba; después a Abla, donde hay estación; después al fuerte de Piñana; después a Çonçal, aldea; después al principio del llano de Abla, que tiene 12 millas de ancho, sin curvatura ni desigualdad. El viajero deja a su izquierda la cadena de montañas llamada Solair de la Nieve, al pie de la cual se encuentran varios lugares fortificados, tales como Ferreira, fuerte conocido por sus nueces, que el terreno produce en cantidad extraordinaria, abriéndose sin que se tenga necesidad de partirlas, y en ninguna parte se encuentran mejores. Otra fortaleza de estos montes es Dolar, cuyos alrededores producen excelentes peras; una sola de estas peras pesa algunas veces una libra de Andalucía, comúnmente pesan media libra de éstas, y son de un gusto exquisito.

Desde la extremidad de la llanura de Abla se llega a Khandac-Ach, y de allí a Wadi-Ach (Guadix), villa de mediana extensión, ceñida por murallas, en la cual se negocia mucho; está provista de agua en abundancia, y hay un arroyo que jamás se seca; después a Diezma, arrabal donde hay una posada; después a ar-Rataba; después a Afraferida; después a Ued; estas aldeas están próximas y situadas a 8 millas de Granada.

Guadix es el punto de reunión de muchos caminos.

El viajero que, por ejemplo, quiere ir desde allí a Baza, asciende al monte Acín, pasa a la aldea de Úbeda Farwa y llega a Baza después de haber caminado 30 millas.

Esta última villa es de mediana extensión, agradablemente situada, floreciente y bien poblada; se encuentra rodeada de fuertes murallas y posee un bazar muy bueno y soberbios edificios. Se hace allí comercio y hay fábricas de diversos géneros. No lejos de allí está el castillo de Tíscar, que por su altura, por la solidez de su fortificación, la bondad de su suelo y la pureza del aire, es preferible a todos los fuertes de España. No es posible subir a él más que por dos puntos distantes entre sí 12 millas, y por senderos extraordinariamente estrechos; en la cumbre de las montañas hay rebaños y campos cultivados y perfectamente

regados, de suerte que el castillo es tan notable por sus recursos como por su ventajosa posición.

De Guadix a Jaén se cuentan dos jornadas cortas.

Jaén es una linda ciudad cuyo territorio es fértil y donde todo se compra muy barato, en especial la carne y la miel. Hay en su jurisdicción más de 3.000 alquerías donde se crían gusanos de seda. La ciudad posee gran número de manantiales que corren por debajo de sus muros, y un castillo de los más fuertes, al que no puede llegarse sino por una senda muy estrecha. Está tocando con la montaña de Cuz, rodeada de jardines y vergeles, de terrenos donde se cultiva trigo, cebada, habas y toda clase de cereales y legumbres. A una milla de la ciudad corre el río Bollón, que es considerable y sobre el cual se han construido gran número de molinos. Jaén tiene también una mezquita aljama, y residen en esta población personajes importantes y hombres de ciencia. Desde allí a Baeza hay 20 millas; desde Jaén se distingue a Baeza y viceversa. La segunda de estas ciudades está construida sobre una colina que domina el Gran río, ceñida de murallas y provista de bazares. Los campos que la rodean están bien cultivados y producen mucho azafrán. A 7 millas de distancia hacia el oriente, no lejos del mismo río, está Úbeda, pequeña población cuyo terreno produce mucho trigo y cebada.

En el espacio comprendido entre Jaén, Baeza y Guadix, hay muchos lugares florecientes, fortificados, que parecen villas, bien habitados y con abundantes cosechas. Tal sucede en Jódar, fortaleza importante, situada al oriente de Jaén y frente a frente de Baeza, de donde el quilate llamado Jodará toma su nombre. Desde allí al fuerte de Toya, al oriente, se cuentan 12 millas. Después a Quesada, fuerte poblado como una villa que tiene bazares, baños, posadas y arrabales. Este lugar está situado al pie de una montaña, en la cual se cortan los árboles que sirven para formar cazuelas, jarras, platos y otros utensilios, de los que se hace gran consumo, tanto en España como en la mayor parte del África occidental. Esta montaña se prolonga hasta Baza. Desde allí (Quesada) a Jaén se cuentan dos jornadas.

A Guadix, 2 jornadas.

Y a Granada, 2 jornadas.

Y de Guadix a Granada, 40 millas.

Granada fue fundada en la época en que los grandes señores de España se hicieron independientes (principios del siglo XI). La capital de la provincia era antes Elvira, cuyos habitantes emigraron y se establecieron en Granada. El que hizo de ella una villa, fortificándola, rodeándola de muros y construyó su castillo, fue Abu-Zeneta, al cual sucedió Badis, su hijo. Este acabó las construcciones comenzadas y el establecimiento de la población que todavía subsiste. Esta villa está atravesada por un río llamado Darro. En medio corre el río de la Nieve, que se llama Genil y que tiene su origen en la cadena de montañas llamada Solair o montañas de la Nieve. Esta cadena se extiende en el espacio de dos jornadas; su altura es muy considerable y las nieves las cubren perpetuamente. Guadix y Granada están al norte de estas montañas, y la parte de montañas que se extiende hacia el S. puede ser vista desde el mar a una distancia de cerca de 100 millas. En la parte baja, hacia el mar, están Berja y Dalías, de las cuales hemos hablado ya.

De Granada a Almuñécar, sobre el mar, se cuentan 40 millas.

De Granada a Loja, siguiendo el río, 25 millas.

De Almuñécar a Almería, por mar, 100 millas.

De Almuñécar a Málaga, 80 millas.

Málaga es una villa muy hermosa y muy bien fortificada. Está situada al pie de un monte que lleva el nombre de Faro y defendida por un castillo fuerte. Cerca de la villa hay dos arrabales sin murallas, pero en los que se encuentran posadas y baños. El territorio que la rodea está plantado de huertos e higueras, cuyos frutos llevan el nombre de higos de Raya, porque Málaga es la capital de la provincia de Raya.

De Málaga a Córdoba, dirigiéndose al N., cuatro jornadas.

De Málaga a Granada, 80 millas.

A Algeciras, 100 millas.

A Sevilla, cinco jornadas.

A Marbella, sobre el camino de Algeciras, 40 millas.

Marbella es una villa pequeña, pero bien habitada, y cuyo territorio produce higos en abundancia. Al N. está el fuerte de Bobastero, de buena defensa y de difícil acceso.

Entre Málaga y Córdoba se encuentran diversos lugares fortificados, que son al mismo tiempo las villas principales de esta

parte del país. Entre éstos se encuentran Antequera y Archidona, villas situadas a 85 millas de Málaga, pero despobladas por los disturbios que han tenido lugar en la época de la gran revolución contra la dominación de Ibn-abi-Ámir (Almanzor), el primer ministro de los omeyas.

De Archidona a Iznajar, fortaleza que contiene una numerosa población y donde hay un mercado muy frecuentado, 20 millas.

Y de allí a Priego, 18 millas.

V. Priego.—Cabra.—Lucena.—Poley.—Carraona.—Jerez.—Camino de Sevilla a Córdoba.—Constantina.—Córdoba: su extensión; la mezquita; el mihrab; el púlpito: los vasos sagrados; la torre; el puente.—Zahara.—Pedroche.—Ghafec.—Abal y las minas de cinabrio.—El mar de Siria.—Las islas Baleares.

Priego es una villa de poca extensión, pero muy agradable a causa de la gran cantidad de agua corriente. Estas aguas mueven muchos molinos en el mismo interior de la villa, cuyo territorio, cubierto de viñedos y de huertos, no puede ser más fértil. Este país confina por oriente con el del fuerte de Alcaudete. La distancia entre Priego y Alcaudete es de una jornada corta. Alcaudete es un fuerte considerable, bien poblado, construido al pie de una montaña que mira al occidente, y donde hay un mercado muy frecuentado.

Desde allí a Baena, castillo fuerte, construido sobre una eminencia, rodeada de huertos, de olivos y de campos sembrados, una jornada corta.

Desde Baena al fuerte de Cabra, comparable por su importancia a una villa, sólidamente construido y situado en una llanura cubierta de caseríos y cultivos, una jornada corta.

Desde allí a la ciudad de Córdoba, 40 millas.

Entre el S. y el O. (de Cabra) está Lucena, la villa de los judíos.

El arrabal está habitado por musulmanes y por algunos judíos; también allí se encuentra la mezquita catedral, pero no se

encuentra rodeada de muros. La villa, por el contrario, está ceñida por buenas murallas; de todos lados está rodeada por un foso profundo y por canales, cuyo sobrante se vierte en este foso. Los judíos habitan el interior de la villa y no dejan penetrar en ella a los musulmanes. Los judíos son allí más ricos que en ningún otro país de los sometidos a la dominación musulmana, y tienen sus guardias para impedir los ataques de sus rivales.

De Lucena a Córdoba se cuentan 14 millas.

Estos fuertes están en la vecindad de los de Poley y de Montar que, los cuales, desde la época de los omeyas, están habitados por los berberiscos.

Desde el fuerte de Poley a Córdoba, 20 millas.

En las inmediaciones de Poley está Santa Ella, lugar fortificado, construido en un terreno árido; el agua no se encuentra sino a gran distancia.

De allí a Écija, al O. se cuentan 15 millas.

Y a Córdoba, 23.

Écija es una villa construida en las orillas del río de Granada, que se llama Genil. Esta villa es bonita; posee un puente muy notable, construido con piedras sillares (escuadradas); bazares muy frecuentados, donde se comercia mucho; jardines y huertos, donde la vegetación es muy vigorosa, y cercados de bella verdura.

De Écija a Córdoba, 35 millas.

De Écija, dirigiéndose al S. al fuerte de Osuna, plaza cuya población es muy numerosa, media jornada.

Y de allí a Belicena, plaza bien poblada, cuyas fortificaciones están rodeadas de huertos y de olivos, 20 millas.

De Écija a Carmona, 45 millas.

Esta última villa es grande, y sus murallas son comparables a las de Sevilla. Estuvo antes en poder de los berberiscos, y sus actuales habitantes son todavía muy díscolos. Situada en la cumbre de un monte, es muy fuerte. La campiña que la rodea es extremadamente fértil y produce en abundancia trigo y cebada.

De allí, dirigiéndose al O. a Sevilla, de la cual nos hemos ocupado, hay 18 millas.

De Carmona a Jerez, villa dependiente de la provincia de Sídona, 3 jornadas.

De Sevilla a Jerez se cuentan dos grandes jornadas.

Jerez es una plaza fuerte, de mediana extensión, ceñida por murallas; sus alrededores son de un agradable aspecto, porque está rodeada de viñedos, olivares e higueras. El terreno produce también trigo, y los artículos de subsistencia están a un precio razonable.

De Jerez a la isla de Cádiz, 12 millas, a saber: de Jerez a Alcanátir (los puentes), 6 millas, y de allí a Cádiz, 6 millas.

De Sevilla, de la cual nos hemos ocupado, a Córdoba se cuentan 3 jornadas, y se puede ir por tres caminos diferentes, a saber: por az-Zambodjar, por Lora y por el río. El primero de estos itinerarios (nosotros lo hemos dado ya) es como sigue:

De Sevilla a Carmona, una jornada.

De Carmona a Écija, una jornada.

Y de Écija a Córdoba, una jornada.

En cuanto al camino de Lora, es así: de Sevilla se llega a La Rinconada; después a Mariis; después al fuerte de Alcolea, donde está la parada. Alcolea está situada en la orilla del Guadalquivir, y se llega a ella por medio de una barca. Desde allí se va a al-Gairen; después a Lora, fuerte situado a la distancia de un tiro de flecha del camino. A la derecha del viajero hay una gran ciudadela, edificada sobre la orilla del río. Desde Lora se va a la aldea de Çadif, enfrente de la cual, a la izquierda del viajero, hay un fuerte construido sobre una alta montaña. Este fuerte se denomina Chant-Fila (Sietefila), que desde hace mucho tiempo pertenece a los bereberes. De Çadif se llega a Melbâl, fuerte situado sobre los bordes del río de este nombre, que corre por las inmediaciones de Hornachuelos. Desde este puente a Hornachuelos se cuentan 12 millas. Desde el mismo puente se llega a Soxabil, gran pueblo, situado sobre la orilla del Guadalquivir; después al fuerte de Morad (Moratalla), donde hay parada; después a Aljanadic; después al fuerte de Almodóvar; después a los molinos de agua o aceñas; después a Córdoba, fin del viaje. La distancia total de Sevilla a Córdoba es, por este camino, 80 millas.

Desde Almodóvar, ya nombrada, a Hornachuelos, villa bien fortificada, rodeada de muchos viñedos y huertos y en la vecindad de la cual hay minas de plata y de oro, situadas en el lugar denominado al-March, 12 millas.

Desde allí a Constantina de hierro, fuerte importante, bien poblado y rodeado de montañas, de las cuales se saca en abundancia hierro de una excelente calidad, según la opinión general, y que se exporta a todas las provincias de España, 16 millas. No lejos de Constantina está el fuerte de Firris, donde se encuentra una cantera de una clase de mármol alabado por su belleza y conocido con el nombre de Firris. Este mármol es, en efecto, el más blanco, el mejor vetado, y el más duro que es posible encontrar. De este fuerte a Gibraleón, hay tres jornadas cortas.

El que quiere ir por agua de Sevilla a Córdoba, se embarca en el río y le remonta, pasando por los molinos de az-Zarada, por el recodo de la mansión de Aban, por Cantillana, por Alcolea, por Lora, por el fuerte de al-Djarf, por Soxabil, por la confluencia del río Melbal, por el fuerte de Almodóvar, por Wadi ar-Romman, por los molinos de Nacih, después de los cuales se llega a Córdoba.

Córdoba es la capital y la metrópoli de España y asiento del califato entre los musulmanes. Las excelentes cualidades de sus habitantes son muy numerosas y muy conocidas para que sea preciso hacer mención de ellas, y las virtudes que los caracterizan son muy evidentes, para que sea posible pasarlas en silencio. Poseen en el más alto grado la elevación y el esplendor. Dominantes intelectuales de la región y consumidos en la piedad, son renombrados por la pureza de su doctrina, la exactitud de su probidad y la belleza de sus trajes, tanto en la manera de vestir y sus monturas, como en lo que toca a la elevación de sentimientos que manifiestan en sus reuniones y en sus sociedades, así como en la elección de los alimentos y bebidas; añadid a esto que están dotados de un carácter amable, de las maneras más distinguidas, y que jamás en Córdoba han faltado sabios ilustres ni personas notables. En cuanto a los negociantes, poseen riquezas considerables, habitaciones amuebladas suntuosamente y no son movidos más que por una noble ambición.

Córdoba se compone de cinco villas contiguas, rodeada cada una de murallas que la separan de las otras, poseyendo en número suficiente mercados, posadas, baños y edificios para todas las profesiones.

La villa se extiende en longitud desde oriente a occidente, sobre un espacio de 3 millas. En cuanto a su anchura, desde la

puerta del fuerte hasta la de los judíos, situada al N., es de una milla. Está construida al pie de la montaña llamada Sebel Arus (o la Nueva desposada). Es en el cuartel central en el que se encuentran la puerta del puente y la mezquita catedral, que entre todas las musulmanas no tiene quién la iguale, tanto por la belleza de su arquitectura y la grandeza de sus dimensiones, como por sus adornos.

La longitud de este edificio es de unas 100 brazas, y su anchura de 80. La mitad está techada y la otra mitad descubierta. El número de naves cubiertas es de 19. El de columnas de la parte cubierta es de 1.000, tanto grandes como pequeñas, comprendiendo entre ellas las que sostienen la quibla y las que sostienen la gran cúpula. El de candelabros destinados al culto, es de 113. Los mayores soportan 1.000 lámparas y los pequeños 12.

El techo de este edificio se compone de casetones artesonados, fijados por medio de clavos sobre las vigas del techo. Toda la madera proviene de los pinares de Tortosa. La dimensión de cada viga es la siguiente: tabla, una cuarta; canto, un palmo menos tres dedos; longitud, 37 palmos.

Entre una y otra viga existe un intervalo igual al espesor de ellas. Los casetones citados son enteramente planos y revestidos de adornos exagonales o redondos: es esto lo que se llama façç (mosaicos) o dawâyir (círculos). Las pinturas no son semejantes unas a otras, pero cada plataforma forma un todo completo bajo el punto de vista de la ornamentación de los del mejor gusto y de los más brillantes colores. Se ha empleado el rojo de cinabrio, el blanco de albayalde, el lapislázuli, el óxido de plomo rojo (minio), el verde gris, el negro de antimonio; el conjunto alegra la vista y complace el alma a causa de la pureza de los dibujos y de la variada y feliz combinación de los colores.

La anchura de las naves techadas es de 33 palmos. La distancia que hay de una columna a otra, 15 palmos. Cada columna se eleva sobre un pedestal de mármol y está coronada por un capitel también de mármol.

Entre las columnas hay arcos de un estilo admirable, y por encima de ellos otros arcos apoyados en pilastras cuadradas de piedra bien trabajada. Todos están cubiertos de cal y de pasta, y adornados con círculos de relieve, entre los cuales hay mosaicos de color rojo. Por bajo de los techos hay artesonados de madera que contienen versículos del Corán.

La quibla de esta mezquita es de una belleza y elegancia imposible de describir y de una solidez que excede todo lo que la inteligencia humana puede concebir como más perfecto. Está toda cubierta de mosaicos dorados y coloreados, enviados por el emperador de Constantinopla al Omeya Alderramam, denominado an Nácir Lidín allah.

De este lado, es decir, en el mihrab, hay siete arcadas sostenidas por columnas; cada una de estas arcadas tiene más de una braza de altura; todas están esmaltadas y trabajadas como un zarcillo, y se hacen notar por una delicadeza de ornamentación superior a todo lo que el arte de los griegos y de los musulmanes ha producido de más exquisito en este género.

Por encima hay dos inscripciones en dos tiras formadas de mosaicos dorados sobre su fondo azul de cielo. La parte superior está adornada con dos inscripciones semejantes incrustadas en mosaicos dorados sobre fondo azul. La superficie misma del mihrab está revestida de adornos y pinturas variadas. En los lados hay cuatro columnas; dos verdes y dos labradas, de un valor inestimable. En el fondo del mihrab hay un reservado de mármol de una sola pieza, dentellado, esculpido y enriquecido con adornos de oro, de azul y de otros colores. La parte anterior está ceñida por una balaustrada de madera adornada con preciosas pinturas.

A la derecha del mihrab está el púlpito, que no tiene parecido en todo el mundo. Es de ébano, de boj y de maderas olorosas. Los anales de los califas Omeyas cuentan que se trabajó en la escultura y pintura de estas maderas durante siete años; que seis obreros, además de sus oficiales, fueron empleados en ello y que cada obrero recibía por día medio mithcal mohamedi.

A la izquierda está un edificio que contiene las cosas necesarias, vasos de oro y plata, y candelabros destinados al alumbrado de la noche 27.^a del Ramadán. Se ve en este tesoro un ejemplar del Corán, que apenas pueden levantar entre dos hombres, por su mucho peso, y cuatro hojas provienen del Corán, que Oman, hijo de Assán (que Dios haya perdonado), escribió con su propia mano. Dos servidores de la mezquita, precedidos de otro que lleva una antorcha, están encargados de conducir el ejemplar encerrado en un estuche enriquecido con pinturas y adornos del más delicado trabajo. Un pupitre le está reservado en el

Oratorio. Después que el Imán ha leído la mitad de una sección del Corán, se lleva el ejemplar a su sitio (en el tesoro).

A la derecha del mihrab y del púlpito, hay una puerta que comunica la mezquita con el palacio, y cae sobre un corredor construido entre dos murallas, cortadas por ocho puertas, de las cuales, cuatro se abren del lado del palacio y cuatro del lado de la mezquita.

Este edificio tiene 20 puertas cubiertas de planchas de cobre y de estrellas del mismo metal. Cada una de estas puertas tiene dos llamadores muy sólidos; sus batientes están adornados con mosaicos, trabajados artísticamente en barro cocido, rojo y formando distintos dibujos, tales como plumas y pájaros.

Alrededor de todo el edificio hay cuadrados de mármol de una braza de largo, cuatro cuartas de ancho y cuatro dedos de grueso, destinados a dar paso a la luz; están atravesados por hexágonos y octógonos, cortados y combinados de diversos modos, de suerte que no tengan parecido unos con otros.

Al N. de la mezquita existe una torre de construcción extraña, de trabajo curioso y de una belleza rara; desde la base hasta el balcón del muecín, hay 80 codos, y desde allí al extremo de la torre, 20 codos. Se sube a lo alto de este minarete por dos escaleras, situadas una al E. y otra al O., de modo que dos personas que partan cada una de un lado y se dirijan a lo alto, no se encuentran más que al final. La parte interior del muro de este edificio es toda de la piedra dicha, al-lokki, y revestida, desde el arranque hasta el final, de bellos adornos, productos de los diversos artes del dorado, de la escultura y de la pintura.

Sobre los cuatro lados de la torre hay dos filas de arcos, que se apoyan en columnas de mármol. El número de columnas que existen en el interior del edificio y al exterior, se eleva a 300, comprendiendo las grandes y las pequeñas. En lo alto hay un pabellón con cuatro puertas, destinado al alojamiento de los pregoneros que deben pasar allí la noche. El número de éstos es de 16, empleados cada uno, a su vez, de modo que hay siempre dos de servicio por día. Por encima de la cúpula que cubre este pabellón, se ven tres manzanas o bolas de oro y dos de plata y hojas de lis. La más grande de estas manzanas pesa 60 libras de las de pesar aceite. El número total de personas que hay para el servicio de la mezquita es de 60, y están bajo las órdenes de un intendente. Cuando el Imán ha cometido alguna falta o descui-

do en la oración, no hace sus oraciones antes del saludo al profeta, sino después.

En la época que escribimos la presente obra, la villa de Córdoba ha sido destruida por la discordia; los rigores de la fortuna han cambiado su situación, y sus habitantes han experimentado grandes desgracias, de suerte que su población actual es poco considerable. No hay, sin embargo, villa más célebre en toda España.

Hay en Córdoba un puente que excede a todos los otros en belleza y solidez. Se compone de 17 arcos: el ancho de cada pilar y de cada arco es de 50 palmos, el del puente es de 30 palmos. Este puente tiene por ambos lados parapetos que se elevan hasta la altura de un hombre. La elevación del puente desde el piso hasta el nivel de las aguas más bajas en tiempo de sequía, es de 30 codos. Cuando las fuertes crecidas, el agua llega próximamente hasta el arranque de los arcos. Antes del puente y a través del río hay un dique construido con piedras de las llamadas egipcias, que se apoya en gruesos pilares de mármol. Por encima de este dique, hay tres edificios con cuatro molinos cada uno. En suma, la belleza y la magnificencia de Córdoba, están por encima de todo lo que es posible saber y describir.

De Córdoba a Zahra, se cuentan 5 millas.

Esta última villa, subsiste todavía con sus murallas y los vestigios de sus palacios, y está habitada por un pequeño número de individuos y sus familias. Era una villa considerable, edificada en pisos, villa sobre villa, de modo que la superficie de la villa superior era paralela a los techos de la inferior. Las tres estaban rodeadas de muros. En la parte superior existían palacios de tan gran belleza, que es imposible describirlos. En la parte media estaban los jardines y los huertos, y en la baja las casas y la gran mezquita. Hoy esta villa está en ruinas y a punto de desaparecer.

De Córdoba a Almería se cuentan 8 jornadas.

A Sevilla, 80 millas.

A Málaga, 100 millas.

A Toledo, 9 jornadas.

El que partiendo de Córdoba quiera ir a Toledo, ascenderá el monte de Arles, 11 millas.

Desde allí a Dar al Bacar (Castillo del Bacar), 6 millas.

De allí a Pedroche, 40 millas.

Pedroche es una plaza fuerte, bien construida, bien poblada y provista de altas fortificaciones. Sus habitantes son bravos y siempre dispuestos a combatir. Las montañas y las llanuras inmediatas producen una especie de encina, que lleva un fruto que excede en calidad a todos los demás; también los habitantes de este lugar cuidan y cultivan este árbol, porque sus frutos les son muy útiles en los años de escasez.

De Pedroche a Gafic, 7 millas.

Este último fuerte es un lugar de refugio; sus habitantes son bravos, atrevidos, emprendedores. A menudo, cuando los cristianos han hecho una excursión al país de los musulmanes, éstos encomiendan a los habitantes de este fuerte el cuidado de alejarlos del país y quitarles el botín, del cual se han apoderado; también los cristianos, conociendo el valor y bravura de los habitantes de Ghafic, se mantienen cuanto pueden a distancia de este fuerte y evitan aproximarse a él.

Desde allí a Gebel Afur, una jornada.

Después a Dar Albacar, 1 jornada.

Después a Calatrava, linda villa de la que ya hemos hablado.

El itinerario de Córdoba a Badajoz, es como sigue:

De Córdoba a Dar Albacar (castillo del Bacar), de que ya hemos hecho mención, 1 jornada.

Desde allí al fuerte de Beinadar, 1 jornada.

Después a Azuaga, fuerte situado sobre una eminencia y cuyo muro de circunvalación es de tierra, 1 jornada.

Después al río de Etina 1 jornada.

Después a Alanje, fuerte muy elevado, bien construido y de muy buena defensa, 1 jornada.

Desde allí a Mérida, 1 jornada corta.

De allí a Badajoz, 1 jornada corta.

Lo que forma para el total de la distancia que separa a Córdoba de Badajoz, 7 jornadas.

A partir de la primera de estas villas, dirigiéndose hacia el norte, se encuentra a una jornada el fuerte de Abal, cerca del cual están situadas las minas de mercurio, de donde se extrae este metal, así como el cinabrio, destinados a ser exportados a

todos los países del mundo. La explotación se hace por medio de más de 1.000 obreros: unos de los cuales descienden por los pozos y trabajan en arrancar el mineral; otros son empleados en el transporte de leña necesaria para la combustión del mineral; otros en la fabricación de vasijas, y otros, por último, en el servicio de los hornos donde se funde y donde se sublima el mercurio. Yo mismo he visitado estas minas y he sabido que su profundidad, a partir del suelo hasta el punto más bajo, es de más de 250 brazas.

De Córdoba a Granada se cuentan 4 días, o 100 millas.

Y de Granada a Jaén, 50 millas o 2 jornadas.

El mar de Siria (Mediterráneo), que baña las costas meridionales de España, comienza al ocaso y termina en Antioquía. La distancia que separa estos dos puntos es de 36 jornadas de navegación; en cuanto a su ancho es muy variable, así, por ejemplo, de Málaga a Mazumina y a Badis, lugares situados en la opuesta costa, se cuenta una jornada de navegación, suponiendo un viento de fuerza media y favorable. A Almería corresponde, sobre la otra orilla, Honain, y la distancia es de dos jornadas; Denia está situada en frente de Túnez, y la distancia es de tres jornadas. De Barcelona a Bugía, situada enfrente, sobre la costa central del África central, se cuentan por mar cuatro días. La jornada de navegación equivale a 100 millas.

La isla de Ibiza es bonita, plantada de viñedos y produce muchas pasas. Es de notar una pequeña villa, agradable y bien poblada. El punto más próximo de España es Denia, situada a un día de navegación. Al oriente de ésta y a una jornada de distancia está la isla de Mallorca, cuya capital es grande; su gobernador tiene una numerosa guarnición y puede disponer de tropas y recursos. También al oriente se encuentra la isla de Menorca, situada enfrente de Barcelona a una jornada de distancia.

Desde Menorca a Cerdeña, hay cuatro días de navegación.

ESPAÑA CRISTIANA

Primera parte del quinto clima.

Esta primera sección del clima quinto comprende una parte del Norte de España, en la cual se encuentran los países de Galicia, una porción de Castilla, el Poitou y la Gascuña de tierra de los francos; así como el de Portugal, donde se hallan la ciudad de Coimbra, Montemayor (Montemor o velho), Nojao³, Zaratán⁴, Salamanca, Zamora y Ávila. En esta misma sección son de Galicia: Segovia, León, Soria, Burgos, Nájera, Logroño, Estella, Puente la Reina, Pamplona, Santa María de Baleyo, Santillana, San Pedro, San Edermo, San Salvador de Olobide y Bayona. Al país del Templo⁵ corresponden: Çoly⁶, Tudela, Huesca, Jaca y Calahorra. Del país de Gascuña son: Carcasona, Coúiminges, San Juan (de Pie de Puerto), Bayona, Auch y Burdeos. Pertenece al país de Poitou: Baderos⁷, Belvéir, San Juan, la Rochela y Angers. Y del país de Cahors son: Angulema y Aylaquia⁸. De los países aquí nombrados, que esta sección abraza, nos proponemos hablar, explicando su estado actual, sus particularidades y sus excelencias.

Lo primero que hemos de notar es que el mar occidental de esta sección primera es el Océano Tenebroso (cuya descripción hemos dado antes) en el cual es la oscuridad tan densa, que no se distingue cosa alguna fuera del centro del día. Este mar baña a Cintra y Lisboa, del país de España. Coimbra es ciudad, pequeña, muy poblada y próspera, que abunda en viñas, manzanos y cerezos, con numerosos manantiales. Está colocada en la cima de una colina inexpugnable, y a su Oriente corre el río Mondego, que da movimiento a varios molinos. Entre Coimbra y Santarem, del lado del Mediodía, hay tres jornadas, y a doce millas

al Poniente desemboca el río Mondego, cerca del castillo de Montemayor (Montemor o velho), muy fuerte, con vistas al mar, feraces campiñas y buenos rendimientos.

Si quieres hacer el viaje de Coimbra a Santiago (de Compostela) por mar, saldrás del castillo de Montemayor hasta la desembocadura del río de Botao⁹, donde se cuentan setenta millas y es el principio de la tierra de Portugal, que se extiende algo menos de un día de viaje. Portugal es país de muchos lugares y castillos, con extensas campiñas y muchas gentes de guerra, así de a pie como de a caballo, que hacen algaradas en el territorio de los vecinos que no siguen su parcialidad. El río de Botao es grande y entran en él los barcos de comercio y de guerra, pues la marea llega muy tierra adentro. Quince millas después está la desembocadura del Duero, río caudaloso, de grande y ruidosa corriente y muy profundo, en cuya margen está la ciudad de Zamora, distante del mar sesenta millas. Desde dicho río hay sesenta millas a la boca del Miño, que es ancho, caudaloso y profundo; la marea entra en él mucho y los barcos lo recorren haciendo paradas en las varias aldeas y fortalezas de sus orillas. En el medio de este río, a seis millas del mar y a igual distancia de las dos márgenes, hay una isla con un castillo llamado de Boega¹⁰, inexpugnable por estar en la cumbre de un cerro escabroso, sin hablar de su gran altura. Desde el Miño se cuentan sesenta millas a la desembocadura del río de Tourón¹¹, que es asimismo grande y recibe las mareas en extensión considerable. Cerca del mar hay, en medio de la ría, una isla (la mayor de las Cíes) con un gran fuerte cuyas murallas baña el agua por todos lados, bien poblado y municionado, con muchos cantones y terrenos cultivados bajo su dependencia. A las seis millas sale el río Lerez, en el cual, aunque pequeño, fondean grandes barcos. A otras seis millas se confronta el río de Merrar¹², que también es grande, penetran en él las mareas y admite las mayores embarcaciones. Procede de muy cerca, y frente a su boca hay en el mar una isla pequeña, despoblada, con un puerto en que se halla provisión de agua y leña. Seis millas más allá desagua el río de Santiago (el Ulla y el Sar), llamado de Honesto, que es de mucho caudal y ancha desembocadura. Entra en él la marea y suben las grandes naves hasta unas veinte millas, donde hay un gran puente (el de Cesures) de cinco arcos de dimensión considerable y tan altos, que pueden pasar por debajo los buques sin

abatir los palos. Cerca de este puente está la gran fortaleza denominada de Honesto¹³, y de allí a Santiago hay cerca de seis millas.

Esta insigne iglesia, a donde concurren los viajeros y se dirigen los peregrinos de todos los ángulos de la cristiandad, no cede en tamaño más que a la de Jerusalén, y rivaliza con el Templo de la Resurrección (o Santo Sepulcro), por la hermosura de las fábricas, la amplitud de su distribución y lo crecido de sus riquezas y de los donativos que recibe. Entre grandes y pequeñas hay sobre trescientas cruces labradas de oro y plata, incrustadas de jacintos, esmeraldas y otras piedras de diversos colores, y cerca de doscientas imágenes de estos mismos metales preciosos. Atienden al culto cien sacerdotes, sin contar los acólitos y otros servidores. El templo es de piedras unidas con cal y lo rodean las casas de los sacerdotes, monjes, diáconos, clérigos y salmistas. Hay en la ciudad mercados muy concurridos, y así cerca como lejos de ella aldeas grandes y populosas con activo comercio.

Desde la grande iglesia de Santiago, la costa del Océano Tenebroso hace un recodo para dirigirse de Occidente a Oriente con alguna inclinación al Sur hasta tocar en Bayona. Para ir de Santiago a esta ciudad por el litoral, se toma desde Santiago a la ría de Tamarco¹⁴, grande y abrigada; después a la punta que sobresale mucho en la mar (el cabo Corrobedo), y luego al Agua Roja¹⁵. Este es un río considerable, junto al cual yace una gran iglesia¹⁶ cerca de Port Tama¹⁷, y en sus orillas hay muchos cantones con aldeas y campos cultivados, distando de Santiago cuarenta y dos millas. Del Agua Roja hay seis millas a Armada¹⁸, castillo grande inmediato al mar con campiñas y lugares numerosos; y luego se pasa al Castillo del Faro (La Coruña), que es muy importante y mantiene vestigios de una iglesia notable. Llégase a las sesenta millas al río de Ortigueira, donde entran las mareas, y junto al cual hay un fuerte llamado Monte Serio de Baleyo¹⁹, en cuya jurisdicción se recoge gran cantidad de frutos diversos. A otras sesenta millas se llega al río de Colombera²⁰, de ancha boca, donde entra el mar: en sus orillas hay una atalaya elevada y a corta distancia la iglesia de (Santa) Juliana. A treinta millas sale el río de Sinadria²¹, que aunque pequeño, tiene ancha la entrada, donde fondean los barcos, y allí está

la iglesia de San Pedro. Luego se corren cuarenta y cinco millas hasta el gran río de Regina²², sobre el cual está la iglesia de San Érdamo; recibe la marea, posee hermoso puerto, numerosas islas cultivadas obstruyen su corriente, y sus orillas tienen bastante población. Desde este río hay cincuenta millas al de (San) Salvador de Olobide²³, que es grande, sus aguas se aprovechan para la agricultura y hay muchas aldeas y dilatados campos en sus cercanías. Treinta millas después está el cabo Pesquer²⁴, junto al cual se halla la ciudad de Bayona.

El itinerario aquí detallado lo hacen los viajeros en trece días poco más o menos, y Bayona está en el extremo del golfo, donde la costa da cara al Poniente. Desde el Castillo del Faro, ya mencionado, empiezan las montañas de Seiba²⁵, que siguen la dirección del mar, apartándose unas veces de él hasta un día de distancia y acercándose otras a quince millas, sin interrumpirse en toda su longitud de nueve jornadas, que cada una es de treinta millas, hasta la ciudad de Bayona, donde se unen a los montes del Templo de Venus (Pirineos). Estos montes limitan la península de España atravesando como un muro desde el mar Tenebroso o de los ingleses (golfo de Vizcaya) al mar de Siria (Mediterráneo), entre Bayona y la tierra de Barcelona; y con el nombre de Montes de las Puertas dividen los países de España y Francia. Su longitud, siguiendo²⁶ la curva, es de siete días en dirección de Norte a Sur, son elevadísimos, y escabrosos y tienen cuatro puertos con angostos desfiladeros, que de trecho en trecho ofrecen pasos muy peligrosos. El primero de estos puertos es el que está hacia la parte de Barcelona y se llama puerto de Jaca²⁷; el inmediato se llama Áspero²⁸, el tercero puerto Cicéreo²⁹, con treinta y cinco millas a través de la cordillera, y el cuarto se denomina puerto de Bayona³⁰. Junto a cada uno de estos puertos hay en ambas vertientes ciudades importantes, como la de Pamplona cerca del puerto Cicéreo, y Jaca a la inmediación del de su nombre, y ya hablaremos nuevamente de estos montes y de los países cristianos que los avcinan, con la ayuda de Dios.

Reanudando ahora nuestra relación primera, diremos que el camino de Coimbra a Santiago por tierra es este. De Coimbra a la aldea de Avo³¹ hay una jornada; de esta aldea a la de Outeiro³² otra jornada; otra desde allí al principio de la tierra da Portugal,

que el camino atraviesa por espacio de un día hasta llegar a la Villabona de Quer³³, junto al Duero o río de Zamora, cuyo paso se efectúa en barcas dispuestas para el tránsito. Desde dicha aldea al río Miño, en el castillo de Braga³⁴, hay sesenta millas, equivalentes a dos jornadas, y otras dos desde este castillo a la ciudad de Tuy, pequeña, bonita y abundada. Tuy dista una jornada de Santiago, de que hemos hablado lo bastante para no volver sobre ello.

De Coimbra a Salamanca hay tres jornadas entre Norte y Levante, y una desde Salamanca a Zamora, ciudad importante, una de las capitales de los cristianos, situada en la orilla septentrional del Duero, con sólidas murallas de piedra. Tiene muchos campos fértiles y viñas, y sus habitantes son ricos y comerciantes.

De Zamora hay cuatro días, o sean cien millas a León, ciudad muy principal y próspera de Castilla, cuyos naturales, de índole belicosa y condición noble y prudente, se dedican al comercio y la industria, y con especialidad a la cría y tráfico de ganados. De León hay una jornada a Astorga, ciudad pequeña de verde campiña; de ella al monte llamado Monte Rad³⁵ doce millas, luego otras doce al monte Febrero³⁶, y finalmente se llega a Santiago en tres días, pasando por muchos pueblos y tierras cultivadas. Entre León y el Faro que está sobre el mar ánglico hay tres días. El camino de León a Pamplona, en dirección de Oriente, es como sigue: desde León una jornada a Sahagún, fortaleza populosa, de agradable aspecto y cómodo hospedaje. Un día después está Carrión, ciudad floreciente de mediano tamaño y con abundantes cosechas. De allí hay dos jornadas a Burgos, ciudad grande, dividida por un río en dos partes, cada cual con su muralla, y en una de ellas dominan los judíos: es fuerte, opulenta, tiene casas de comercio, mercados, depósitos de provisiones, y la frecuentan muchos viajeros, así de paso para otras partes como en término de su expedición. Posee muchas viñas y en su distrito hay gran número de pueblos y términos muy habitados. De Burgos a Nájera, ciudad poblada, hay un día, y otro a Estella, castillo grande, con muchos habitantes firmes y valientes. De dicho castillo hay un día al de Puente la Reina, que es muy fuerte y está rodeado de viñas y extensas dependencias. Dista de aquí otro día la ciudad de Pamplona, y de ella a la de

Bayona, en la costa, se cuentan dos días, pasando por el puerto que ya hemos dicho llamarse de Bayona.

De la ciudad de León, ya referida, a la de Toledo hay siete días, lo mismo desde Burgos; y de Santiago al dicho Toledo, por el camino más corto, nueve jornadas. Salamanca está a cincuenta millas de Ávila, que no es más que un conjunto de aldeas cuyos habitantes son jinetes vigorosos. Cincuenta millas al Oriente está Segovia, que tampoco es una ciudad, sino muchas aldeas próximas unas a otras hasta tocarse sus edificios, y sus vecinos, numerosos y bien organizados sirven todos en la caballería del Señor de Toledo, poseen grandes pastos y yeguas y se distinguen en la guerra como valientes, emprendedores y sufridos. De Segovia a Tudela hay cien millas entre Levante y Mediodía³⁷, y de allí a Zaragoza cincuenta, resultando un total de diez jornadas desde Salamanca a Zaragoza, sobre la cual y su distrito se habló ya lo suficiente en su debido lugar del clima cuarto.

De Tudela³⁸, ya mencionada, a Medinaceli hay un día y algo más; de Zaragoza a Huesca cincuenta millas; de Huesca a Lérida setenta millas; otro tanto de Huesca a Mequinenza, y entre esta y Lérida cincuenta millas. Huesca es una ciudad hermosa y floreciente, con tiendas y mercados bastante concurridos y diversas manufacturas muy activas. Mequinenza es pequeña, de fuerte aspecto y se halla en las fronteras del Andalus. Lérida es ciudad mediana, de muchos recursos y está sobre el río de los Aceitunos³⁹, el cual viene de los montes de los Puertos, pasa tocando a Jaca⁴⁰ por el Oriente en dirección a Lérida, cuyas murallas baña también por Oriente, y entra en el Ebro en Mequinenza que queda entre ambos ríos. De Lérida hay cincuenta millas a Fraga, fortaleza que contiene muchos edificios, mercados y talleres, y cuyos habitantes son fuertes y aguerridos. A cincuenta millas de Fraga está Tortosa, ciudad bonita a brillas del Ebro, distante veinte millas del Mediterráneo, con un fuerte castillo: en sus montañas crecen pinos de tan excelente calidad, como no los hay en parte alguna, tanto por su longitud como por su grueso y la hermosura de su veta; llévanse a todas las partes del mundo, lo mismo próximas que lejanas, y de su madera se hacen artesonados para edificios regios y arcones; sirven para arboladura y entenas de buques de gran porte, y se aplican para

construir ingenios militares, como bastidas, cuervos⁴¹, escalas y otros.

De Tortosa hay cuarenta y cinco millas a Tarragona la de los judíos, ciudad situada en la costa con murallas de mármol blanco y negro, de lo poco que se ve en el mundo; ahora está poblada, pero en tiempos anteriores estuvo desierta porque se hallaba entre los territorios de los musulmanes y los cristianos: es ciudad hermosa, las sabandijas de su campo son muy dañinas, tiene un puerto excelente y se abastece de aguas alumbradas. Dista cincuenta millas de Barcelona, ciudad en la orilla del mar, en cuyo puerto hay escollos que impiden entrar sin prácticos muy experimentados en aquella navegación: tiene un arrabal y fuertes murallas y se llega a ella desde el Andalus por un puerto⁴² en las montañas del Templo de Venus, que los cristianos llaman Pirineo. Barcelona es capital donde reside un rey franco que posee barcos de comercio y de guerra. Los francos tienen poderío invencible e ímpetu incontrastable y se dice que son descendientes de Chafna⁴³. La comarca de Barcelona abunda en trigo, legumbres y miel.

A cuatro días al Norte de Barcelona está Carcasona, bonita ciudad al pie de la sierra, con viñas y aguas abundantes. Ochenta millas más al Norte está entre montañas Comminges⁴⁴, ciudad mediana y agradable, con muchas rentas y aprovechamientos; sus murallas son de piedra y el agua que se bebe procede de manantiales perennes. De Gomminges a Tolosa, entre Oriente y Mediodía⁴⁵, hay dos días; de Carcasona al mismo Tolosa, hacia el Oriente, sesenta millas, y ochenta desde Comminges a Morlans⁴⁶. Desde Comminges hay sesenta millas a San Juan (de Pie de Puerto), el que está junto a los montes, y es ciudad bonita situada al pie de la sierra, con una iglesia espaciosa y concurrida⁴⁷. De San Juan a la ciudad de Morlans, sesenta y cinco millas; de dicho San Juan a la ciudad de Bayona, dos jornadas en dirección del Norte; de la ciudad de San Juan, la que está entre los montes, a Auch, setenta millas; de Bayona a Auch, del lado de Oriente, noventa millas; de la ciudad de Bayona a la de Burdeos, al Norte, setenta millas; y de Auch a Burdeos ochenta millas. Todo el territorio que acabamos de describir es el país de Gasuña, limitado por los montes de los Puertos, y son ciudades cuyas Gironda⁴⁸, Comminges, Tolosa, Carcasona, Auch, Mor-

lans, San Juan y Burdeos, que dista del mar unas doce millas. Con el clima de Gascuña confinan los de Provenza, Cahors, Périgueux y Poitou, todos los cuales caen a la parte de Occidente, excepto el de Périgueux, que se halla diametralmente opuesto a Bayona, teniendo al clima de Cahors al Mediodía y al de Poitou al Norte. Las principales defensas del territorio de Perigueux son las ciudades de Ax⁴⁹, de Périgueux, de Angulema y de Agen, del país de Cahors. No pasaremos sin decir que la ciudad de Périgueux, cuyo clima toma de ella nombre, está amurallada, es populosa, bien provista, abundante en aguas y con extensas campiñas. Entre la ciudad de Périgueux y la de Ax hay sesenta millas, y cincuenta desde aquella a la de Agen, del clima de Cahors; sesenta median de Agen a Cahors, al Norte; ciento de Périgueux a Angulema, y de esta ciudad a la de Burdeos, de tierra de Gascuña, hay otras cien millas. Angulema es ciudad grande, poblada, ceñida de fuertes muros, y sus términos son fértiles y bien cultivados. De allí hay noventa millas a la ciudad de Ablauia⁵⁰, de tierra de Poitou, que es pequeña, bonita, poblada, y situada a la margen de un río cuyas aguas beben sus habitantes. De Ablauia hay cuarenta millas a Burdeos, ciudad cumplida, que disfruta, todo género de ventajas, abundante en frutas, a doce millas del mar, del cual dista quince Ablauia.

De Angulema a San Juan (de Angely), de tierra de Poitou, al Oeste, hay cuarenta millas, y un día desde Ablauia a la Rochela, ciudad marítima y pequeña de tierra de Poitou. De la Rochela se emplea un día para ir por mar a Belvéir⁵¹, ciudad situada en las orillas del Atlántico, donde desagua el río de Orleans. De la Rochela a San Juan, de tierra de Poitou, hay cincuenta millas, y lo mismo de San Juan a Belvéir.

La ciudad de Poitiers⁵² da nombre a un clima en los linderos de la tierra de Poitou; es hermosa, grande y una de las capitales más insignes entre todas las que van nombradas de países cristianos, siendo Angers una de sus dependencias; y más adelante describiremos el resto de dichos países, así en su conjunto como en cuantos pormenores sean necesarios para la composición y buena ordenación de esta obra. Dios sea muy alabado.

Concluyó la parte primera del clima quinto, y seguirá la segunda, con la voluntad de Dios, a quien sean tributadas muchas alabanzas.

CLÁSICOS DE HISTORIA

<http://clasicoshistoria.blogspot.com.es/>

- 180 José García Mercadal, *España vista por los extranjeros*
179 Platón, *La república*
178 Juan de Gortz, *Embajada del emperador de Alemania al califa de Córdoba*
177 Ramón Menéndez Pidal, *Idea imperial de Carlos V*
176 Dante Alighieri, *La monarquía*
175 Francisco de Vitoria, *Relecciones sobre las potestades civil y ecl., las Indias, y la guerra*
174 Alonso Sánchez y José de Acosta, *Debate sobre la guerra contra China*
173 Aristóteles, *La política*
172 Georges Sorel, *Reflexiones sobre la violencia*
171 Mariano José de Larra, *Artículos 1828-1837*
170 Félix José Reinoso, *Examen de los delitos de infidelidad a la patria*
169 John Locke, *Segundo tratado sobre el gobierno civil*
168 Conde de Toreno, *Historia del levantamiento, guerra y revolución de España*
167 Miguel Asín Palacios, *La escatología musulmana de la Divina Comedia*
166 José Ortega y Gasset, *España invertebrada*
165 Ángel Ganivet, *Idearium español*
164 José Mor de Fuentes, *Bosquejillo de la vida y escritos*
163 Teresa de Jesús, *Libro de la Vida*
162 Prisco de Panio, *Embajada de Maximino en la corte de Atila*
161 Luis Gonçalves da Câmara, *Autobiografía de Ignacio de Loyola*
160 Lucas Mallada y Pueyo, *Los males de la patria y la futura revolución española*

- 159 Martín Fernández de Navarrete, *Vida de Miguel de Cervantes Saavedra*
- 158 Lucas Alamán, *Historia de Méjico... hasta la época presente* (cuatro tomos)
- 157 Enrique Cock, *Anales del año ochenta y cinco*
- 156 Eutropio, *Breviario de historia romana*
- 155 Pedro Ordóñez de Ceballos, *Viaje del mundo*
- 154 Flavio Josefo, *Contra Apión. Sobre la antigüedad del pueblo judío*
- 153 José Cadalso, *Cartas marruecas*
- 152 Luis Astrana Marín, *Gobernaré Lerroux*
- 151 Francisco López de Gómara, *Hispania victrix (Historia de las Indias y conquista de México)*
- 150 Rafael Altamira, *Filosofía de la historia y teoría de la civilización*
- 149 Zacarías García Villada, *El destino de España en la historia universal*
- 148 José María Blanco White, *Autobiografía*
- 147 *Las sublevaciones de Jaca y Cuatro Vientos en el diario ABC*
- 146 Juan de Palafox y Mendoza, *De la naturaleza del indio*
- 145 Muhammad Al-Jusaní, *Historia de los jueces de Córdoba*
- 144 Jonathan Swift, *Una modesta proposición*
- 143 *Textos reales persas de Darío I y de sus sucesores*
- 142 Joaquín Maurín, *Hacia la segunda revolución y otros textos*
- 141 Zacarías García Villada, *Metodología y crítica históricas*
- 140 Enrique Flórez, *De la Crónica de los reyes visigodos*
- 139 Cayo Salustio Crispo, *La guerra de Yugurta*
- 138 Bernal Díaz del Castillo, *Verdadera historia de... la conquista de la Nueva España*
- 137 *Medio siglo de legislación autoritaria en España (1923-1976)*
- 136 Sexto Aurelio Victor, *Sobre los varones ilustres de la ciudad de Roma*
- 135 *Códigos de Mesopotamia*
- 134 Josep Pijoan, *Pancatalanismo*

- 133 Voltaire, *Tratado sobre la tolerancia*
- 132 Antonio de Capmany, *Centinela contra franceses*
- 131 Braulio de Zaragoza, *Vida de san Millán*
- 130 Jerónimo de San José, *Genio de la Historia*
- 129 Amiano Marcelino, *Historia del Imperio Romano del 350 al 378*
- 128 Jacques Bénigne Bossuet, *Discurso sobre la historia universal*
- 127 Apiano de Alejandría, *Las guerras ibéricas*
- 126 Pedro Rodríguez Campomanes, *El Periplo de Hannón ilustrado*
- 125 Voltaire, *La filosofía de la historia*
- 124 Quinto Curcio Rufo, *Historia de Alejandro Magno*
- 123 Rodrigo Jiménez de Rada, *Historia de las cosas de España*.
Versión de Hinojosa
- 122 Jerónimo Borao, *Historia del alzamiento de Zaragoza en 1854*
- 121 Fénelon, *Carta a Luis XIV y otros textos políticos*
- 120 Josefa Amar y Borbón, *Discurso sobre la educación física y moral de las mujeres*
- 119 Jerónimo de Pasamonte, *Vida y trabajos*
- 118 Jerónimo Borao, *La imprenta en Zaragoza*
- 117 Hesíodo, *Teogonía-Los trabajos y los días*
- 116 Ambrosio de Morales, *Crónica General de España* (3 tomos)
- 115 Antonio Cánovas del Castillo, *Discursos del Ateneo*
- 114 *Crónica de San Juan de la Peña*
- 113 Cayo Julio César, *La guerra de las Galias*
- 112 Montesquieu, *El espíritu de las leyes*
- 111 Catalina de Erauso, *Historia de la monja alférez*
- 110 Charles Darwin, *El origen del hombre*
- 109 Nicolás Maquiavelo, *El príncipe*
- 108 Bartolomé José Gallardo, *Diccionario crítico-burlesco del...
Diccionario razonado manual*

- 107 Justo Pérez Pastor, *Diccionario razonado manual para inteligencia de ciertos escritores*
- 106 Hildegarda de Bingen, *Causas y remedios. Libro de medicina compleja.*
- 105 Charles Darwin, *El origen de las especies*
- 104 Luitprando de Cremona, *Informe de su embajada a Constantinopla*
- 103 Paulo Álvaro, *Vida y pasión del glorioso mártir Eulogio*
- 102 Isidoro de Antillón, *Disertación sobre el origen de la esclavitud de los negros*
- 101 Antonio Alcalá Galiano, *Memorias*
- 100 *Sagrada Biblia* (3 tomos)
- 99 James George Frazer, *La rama dorada. Magia y religión*
- 98 Martín de Braga, *Sobre la corrección de las supersticiones rústicas*
- 97 Ahmad Ibn-Fath Ibn-Abirrabía, *De la descripción del modo de visitar el templo de Meca*
- 96 Iósif Stalin y otros, *Historia del Partido Comunista (bolchevique) de la U.R.S.S.*
- 95 Adolf Hitler, *Mi lucha*
- 94 Cayo Salustio Crispo, *La conjuración de Catilina*
- 93 Jean-Jacques Rousseau, *El contrato social*
- 92 Cayo Cornelio Tácito, *La Germania*
- 91 John Maynard Keynes, *Las consecuencias económicas de la paz*
- 90 Ernest Renan, *¿Qué es una nación?*
- 89 Hernán Cortés, *Cartas de relación sobre el descubrimiento y conquista de la Nueva España*
- 88 *Las sagas de los Groenlandeses y de Eirik el Rojo*
- 87 Cayo Cornelio Tácito, *Historias*
- 86 Pierre-Joseph Proudhon, *El principio federativo*
- 85 Juan de Mariana, *Tratado y discurso sobre la moneda de vellón*
- 84 Andrés Giménez Soler, *La Edad Media en la Corona de Aragón*
- 83 Marx y Engels, *Manifiesto del partido comunista*

- 82 Pomponio Mela, *Corografía*
- 81 *Crónica de Turpín (Codex Calixtinus, libro IV)*
- 80 Adolphe Thiers, *Historia de la Revolución Francesa* (3 tomos)
- 79 Procopio de Cesárea, *Historia secreta*
- 78 Juan Huarte de San Juan, *Examen de ingenios para las ciencias*
- 77 Ramiro de Maeztu, *Defensa de la Hispanidad*
- 76 Enrich Prat de la Riba, *La nacionalidad catalana*
- 75 John de Mandeville, *Libro de las maravillas del mundo*
- 74 Egeria, *Itinerario*
- 73 Francisco Pi y Margall, *La reacción y la revolución. Estudios políticos y sociales*
- 72 Sebastián Fernández de Medrano, *Breve descripción del Mundo*
- 71 Roque Barcia, *La Federación Española*
- 70 Alfonso de Valdés, *Diálogo de las cosas acaecidas en Roma*
- 69 Ibn Idari Al Marrakusi, *Historias de Al-Ándalus (de Al-Bayan al-Mughrib)*
- 68 Octavio César Augusto, *Hechos del divino Augusto*
- 67 José de Acosta, *Peregrinación de Bartolomé Lorenzo*
- 66 Diógenes Laercio, *Vidas, opiniones y sentencias de los filósofos más ilustres*
- 65 Julián Juderías, *La leyenda negra y la verdad histórica*
- 64 Rafael Altamira, *Historia de España y de la civilización española* (2 tomos)
- 63 Sebastián Miñano, *Diccionario biográfico de la Revolución Francesa y su época*
- 62 Conde de Romanones, *Notas de una vida (1868-1912)*
- 61 Agustín Alcaide Ibieca, *Historia de los dos sitios de Zaragoza*
- 60 Flavio Josefo, *Las guerras de los judíos.*
- 59 Lupericio Leonardo de Argensola, *Información de los sucesos de Aragón en 1590 y 1591*
- 58 Cayo Cornelio Tácito, *Anales*
- 57 Diego Hurtado de Mendoza, *Guerra de Granada*

- 56 Valera, Borrego y Pirala, *Continuación de la Historia de España de Lafuente* (3 tomos)
- 55 Geoffrey de Monmouth, *Historia de los reyes de Britania*
- 54 Juan de Mariana, *Del rey y de la institución de la dignidad real*
- 53 Francisco Manuel de Melo, *Historia de los movimientos y separación de Cataluña*
- 52 Paulo Orosio, *Historias contra los paganos*
- 51 *Historia Silense, también llamada legionense*
- 50 Francisco Javier Simonet, *Historia de los mozárabes de España*
- 49 Anton Makarenko, *Poema pedagógico*
- 48 *Anales Toledanos*
- 47 Piotr Kropotkin, *Memorias de un revolucionario*
- 46 George Borrow, *La Biblia en España*
- 45 Alonso de Contreras, *Discurso de mi vida*
- 44 Charles Fourier, *El falansterio*
- 43 José de Acosta, *Historia natural y moral de las Indias*
- 42 Ahmad Ibn Muhammad Al-Razi, *Crónica del moro Rasis*
- 41 José Godoy Alcántara, *Historia crítica de los falsos cronicos-
nes*
- 40 Marcelino Menéndez Pelayo, *Historia de los heterodoxos es-
pañoles* (3 tomos)
- 39 Alexis de Tocqueville, *Sobre la democracia en América*
- 38 Tito Livio, *Historia de Roma desde su fundación* (3 tomos)
- 37 John Reed, *Diez días que estremecieron al mundo*
- 36 *Guía del Peregrino (Codex Calixtinus)*
- 35 Jenofonte de Atenas, *Anábasis, la expedición de los diez mil*
- 34 Ignacio del Asso, *Historia de la Economía Política de Ara-
gón*
- 33 Carlos V, *Memorias*
- 32 Jusepe Martínez, *Discursos practicables del nobilísimo arte
de la pintura*
- 31 Polibio, *Historia Universal bajo la República Romana*
- 30 Jordanes, *Origen y gestas de los godos*

- 29 Plutarco, *Vidas paralelas*
- 28 Joaquín Costa, *Oligarquía y caciquismo como la forma actual de gobierno en España*
- 27 Francisco de Moncada, *Expedición de los catalanes y aragoneses contra turcos y griegos*
- 26 Rufus Festus Avienus, *Ora Marítima*
- 25 Andrés Bernáldez, *Historia de los Reyes Católicos don Fernando y doña Isabel*
- 24 Pedro Antonio de Alarcón, *Diario de un testigo de la guerra de África*
- 23 Motolinia, *Historia de los indios de la Nueva España*
- 22 Tucídides, *Historia de la Guerra del Peloponeso*
- 21 *Crónica Cesaraugustana*
- 20 Isidoro de Sevilla, *Crónica Universal*
- 19 Estrabón, *Iberia (Geografía, libro III)*
- 18 Juan de Biclaro, *Crónica*
- 17 *Crónica de Sampiro*
- 16 *Crónica de Alfonso III*
- 15 Bartolomé de Las Casas, *Brevísima relación de la destrucción de las Indias*
- 14 *Crónicas mozárabes del siglo VIII*
- 13 *Crónica Albeldense*
- 12 *Genealogías pirenaicas del Códice de Roda*
- 11 Heródoto de Halicarnaso, *Los nueve libros de Historia*
- 10 Cristóbal Colón, *Los cuatro viajes del almirante*
- 9 Howard Carter, *La tumba de Tutankhamon*
- 8 Sánchez-Albornoz, *Una ciudad de la España cristiana hace mil años*
- 7 Eginardo, *Vida del emperador Carlomagno*
- 6 Idacio, *Cronicón*
- 5 Modesto Lafuente, *Historia General de España* (9 tomos)
- 4 *Ajbar Machmuâ*
- 3 *Liber Regum*
- 2 Suetonio, *Vidas de los doce Césares*
- 1 Juan de Mariana, *Historia General de España* (3 tomos)

Index

ESPAÑA MUSULMANA

I. Situación de España.—El mar Tenebroso.—El Mediterráneo.—El estrecho de Gibraltar.—Forma de España.—División de España.—Sus provincias.

II. Descripción de España.—Tarifa.—Algeciras.—Caminos de Algeciras a Sevilla.—Sevilla.—El Aljarafe.—Niebla.—Saltis.—Casella.—Santa Maria.—Silves.—La iglesia de los Cuervos.—Alcázar.—Évora.—Badajoz.—Descripción de Mérida.—Su acueducto.—El arco de Mérida.—Alcántara.—Coria.—Coimbra.—Lisboa.—Exploración del Océano.—Santarem.—Elvas.

III. De Mérida a Calatrava.—El río Guadiana.—Caminos que arrancan de Calatrava.—Trujillo.—Cáceres.—Talayera.—Toledo.—Las Sierras.—La tierra de Magán.—Madrid.—Albamin.—Guadalajara.—Medinaceli.—Santa María.—Alpuente.—Calatayud.—Daroqa.—Zaragoza.—Tortosa.—Tarragona.—Casteli.—Peñíscola.—Burriana.—Murviedro.—Valencia.—Alcira.—Játiva.—Denia.—Elche.—Orihuela.—Alicante.—Cartagena.—Águilas.—Murcia.—Chinchilla.—Cuenca.

IV. Segura.—El Guadalquivir y el río de Murcia.—De Murcia a Almería.—Vera.—Descripción de Almería.—Camino de Málaga: Adra.—Almuñécar.—María Bellix.—Bizilyana.—Descripción de Málaga—Pechina.—Albama.—Mondéjar.—Abla.—Guadix.—Baza.—Jaén.—Jódar.—Granada.—Los higos de Raya.—Marbella.—Antequera.

V. Priego.—Cabra.—Lucena.—Poley.—Carraona.—Jerez.—
Camino de Sevilla a Córdoba.—Constantina.—Córdoba: su ex-
tensión; la mezquita; el mihrab; el púlpito: los vasos sagrados; la
torre; el puente.—Zahara.—Pedroche.—Ghafec.—Abal y las mi-
nas de cinabrio.—El mar de Siria.—Las islas Baleares.

ESPAÑA CRISTIANA

Primera parte del quinto clima.



Created with WriterzePub
by Luca Calcinai

1)

Yacut cita esta fortaleza en el distrito de Mérida. ↵

2)

Cuando Ibn Baucal visitaba la provincia, ya era Almería la capital. (Simonet, *Descripción*, pág. 98). —Es necesario desconfiar de su traducción y extracto. ↵

3)

Nojões, antiguamente Nojães, aldea de la feli-gresia de Real, concejo de Castello de Paiva, junto al Duero, a 3 km. al O. de esta población y 12 al NO. de Arouca. Tiene muchos vestigios antiguos y se encuentran allí objetos prehistóricos. (V. Barbosa, *Dicc. geogr. de Portugal*.) ↵

4)

Zaratán es hoy un despoblado en término de Parada de Arriba, provincia de Salamanca, donde hay no pocas ruinas romanas. Conde acertó con esta reducción. La correspondencia de muchos de los puntos que siguen aquí nombrados, se discutirá mas adelante, al describir los itinerarios. ↵

5)

Alude al Templo de Venus, que sirvió a los árabes para designar los montes Pirineos, y el país aquí nombrado es el reino pirenaico. ↵

6)

No es fácil fijar la equivalencia de este punto, citado una sola vez por el autor, y que falta en los códices A y C. Pudiera ser Castellazuelo, cerca de Barbastro, fortaleza muy importante en la Edad Media y que en varios documentos antiguos se escribe *Castel Asol* o *Asolo*. ↵

7)

La circunstancia de hallarse también este nombre escrito una sola vez, de diverso modo en cada códice, con duda de si es ò o j la segunda letra y sin ninguna determinación topográfica, hace sumamente difícil acertar con su equivalencia moderna. Pudiera reducirse a Batresse, en el departamento de la Vienne, escrito Baterose en el siglo XIII. (V. Beauchet-Filleau, *Pouillé du diocèse de Poitiers*; Rédet, *Dictionnaire topographique du dép. de la Vienne*.) ↵

8)

Debe ser el castillo de Aillac, sobre el Dordoña, distinto del pueblo del mismo o parecido nombre que se menciona después como perteneciente al

9)

El Vouga es el río que desemboca en el punto indicado, y su nombre se parece bastante a (...)*, pero creo que debe traducirse Botao, pueblo situado al N. de Coimbra, cerca del cual nace el Sertoma, afluente de aquel río, tomado por el autor como corriente principal.

* Suprimimos las transcripciones de expresiones árabes, que aparecerán reflejadas de este modo; (...). ↵

10)

Creo que aquí debe leerse (...) y que se trata de la isla Boega, situada frente a Eiras. Esta isla no es alta ni escabrosa, pero tiene bastante extensión y el autor le ha aplicado las circunstancias de la llamada Ínsua, frente a la desembocadura del Miño. ↵

11)

El río Verdugo u Oitavén, que desemboca en la ría de Vigo y pasa al pie de las ruinas de Turoqua, junto a la aldea de Tourón. ↵

12)

Es el Umia, llamado río Ferrara por el viajero Erich Lassotta de Steblovo (*Lyske, Viajes de varios extranj. en Esp.*, pág. 134), por alusión al sitio y puente de las Ferreras, en Caldas de Reyes. En este supuesto debería leerse (...). La isla, anónima en el texto, va figurada en el mapa del códice B con la inscripción (...), y corresponde perfectamente a la Ons, *Aunios* de Plinio, donde concurren las circunstancias señaladas, hasta el punto de haber allí fondeado fragatas inglesas para proveerse de agua dulce, cuando por estar en guerra tenían cerrados los puertos de España. No cae enfrente de dicha isla la actual boca del Umia, pero debió haber otra en lo antiguo al S. de la península del Grove. ↵

13)

Torres de Oeste, llamadas *Castellum Honesti* en la *Historia Compostelana* (*Esp. Sagr.*, XIX, 194 y XX, 15), *Turres Augusti* de Pomponio Mela. ↵

14)

A primera vista parece que (...) debe ser el Tambré; pero el examen atento del itinerario sobre el mapa demuestra que, ajustándose aún más estrictamente a leer el nombre como está escrito, se debe entender que se trata de la ensenada de la Puebla del Deán, donde existe el lugar de Postmarcos,

Pistomarcos en la Edad Media, del territorio de los antiguos Presamarcos. ↵

15)

La ría de Noya, donde desemboca el Tambre. ↵

16)

El famoso y antiguo monasterio de Sobrado, sobre el Tambre, y cerca de su nacimiento. ↵

17)

Interpretando estas palabras como *Porta Tamarae*, deben referirse a San Pedro de Porta, sobre el Tambre, junto a Sobrado. ↵

18)

La villa de Cée, de grande antigüedad, en el fondo de la ría de Corcubión, está al pie del Monte Armada. ↵

19)

Este Monte Serio de Baleyo es sin duda la Peña Seira, en la feligresía de San Pablo de los Freyres, sobre las alturas que ciñen por el S. la pequeña cuenca de la ría de Ortigueira, uno de cuyos principales brazos es el río Baleo. Esto evidencia que la población llamada en la primera página al texto (...), debe ser Santa Marta de Ortigueira, dicha de Baleo por el citado afluente y escrita así en lugar de (...). ↵

20)

Es el río Saja, que procede de la sierra Palombera, en la provincia de Santander, y termina en la ría de Suances. Al O. de la desembocadura está en la costa la Atalaya de Santa Justa, y a cosa de 5 km., tierra adentro se halla la famosa colegiata de Santillana. ↵

21)

Es el río Agüera o Mayor, que toca por su izquierda el barrio llamado Barcena Sinadre o Valdesinadre, en el valle de Trucios, de la provincia de Vizcaya, lindando ya con el ayuntamiento de Guriezco, de la de Santander. Desagua en la ría de Orión, villa cuya iglesia parroquial está dedicada a San Pedro. ↵

22)

Todas estas senas convienen al Bidasoa, lleno de islas entre Irún y Fuenterrabía y con un puerto en esta ciudad que antiguamente fue importante. La iglesia es sin duda el santuario de San Telmo, nombre que el Sr. Fernández Guerra ha demostrado provenir de San Erasmo, en una erudita memoria leída ante la Real Academia Española. De Erasmo

hicieron los árabes (...) y luego (...); en el mapa del código B se lee (...). En cuanto al nombre del río, parece provenir del arroyo Iguiniz, que baña el caserío así llamado en término de Irún. (V. la Memoria de Vargas Ponce en el tomo XVII de su *Colección*.) ↵

23)

Es San Salvador de Urdax, famoso monasterio a orillas del río Orobide, uno de los primeros afluentes del Nivelles. ↵

24)

Con razón supuso Conde que este cabo correspondía a la Punta de Biarritz, única posición posible según el itinerario ahora establecido. El nombre que leo Pesquer alude al Port-aux-Pêcheurs que se halla al abrigo de esa punta. Lo mismo en el mapa de Edrisí que en la carta catalana del siglo XIV (*Notices et Extraits*, tomo XIV, parte 2.^a), Bayona se coloca al pie del Pirineo, en el fondo del golfo de Gascuña, siguiendo en esto las indicaciones de Tolomeo. ↵

25)

El Monseibane, en la provincia de Lugo, entre los partidos judiciales de Mondoñedo y Villalba.

↵

26)

La palabra (...), en concepto de itinerario, que dan todos los manuscritos excepto el G, se encuentra también empleada en Abulfeda (pág. 91 de la ed. de Reynaud). ↵

27)

Este puerto no puede ser el de Canfranc, como parece a primera vista, porque viene mencionado en seguida como más occidental que él, y opino que es el Col de la Perche, por donde iba en la Edad Media el camino llamado *Strata francisca* (*Marca hispánica*, 376 y 849), y se halla en los orígenes del Segre, sobre el cual se dice luego que Jaca se encuentra. ↵

28)

El Somport, o Puerto de Canfranc, *Portus Asperi* en el itinerario a Santiago del código calixtino, publicado por el P. Fita en el tomo XV de la *Revue de linguistique* Santa Christina de Summo Portu de Aspa (Huesca, *Teatro histórico de las iglesias de Aragón*, VIII, pág. 800), tomó nombre del valle de Aspe, en Francia. ↵

29)

Puerto de Roncesvalles, *Portus Cisereus* del código citado, que tomó nombre del valle de Cize, equivalente al de Valcarlos; o el inmediato puerto de Bentarte, donde corresponde el *Summus Pyrenaeus* del itinerario de Antonino. (V. Raymond, *Dict. topogr. du dép. des Basses Pyrénées.*) ↵

30)

El puerto de Maya en el valle del Baztán. ↵

31)

Avo, sobre el río Alva, afluente del Mondego, a 45 km. al NE. de Coimbra. Aunque está al S. del dicho Mondego, entiendo que el autor va a buscar allí un camino muy frecuentado que desde Lisboa se dirigía por Viseo y Braga a Santiago. ↵

32)

Sao Miguel de Outeiro, a 10 km. al O. de Viseo, en el camino de San Pedro do Sul. ↵

33)

Villaboa de Quires al E. de Pennafiel, algo distante del Duero, a 4 km. de su confluencia con el Tamega. ↵

34)

La erudición clásica del autor le ha hecho padecer aquí una equivocación. Como Tolomeo da a la boca del Miño la misma latitud que a Braga, Edrisí entendió que este nombre (...) era el mismo (...) que el de la isla Boega, y trajo el Miño a dos jornadas de Tuy. ↵

35)

El monte Irago, en la sierra de Manzanal, provincia de León; *Mons Iraci* del itinerario del código calixtino ya citado, Monteiraglo de la Crónica del Cid (v. 548 y 637). ↵

36)

Puerto de Piedrafitas, en la Sierra del Cebreiro, provincia de Lugo; el *Mons Febraurii* del mismo código. ↵

37)

Así resulta en el mapa del código B (f. 255 v.º).
↵

38)

O desde Soria, según una variante. ↵

39)

El Segre. Véase lo dicho sobre este río en el artículo IV [de la obra de procedencia de esta traducción.] ↵

40)

En el mismo artículo IV supuse que había una Jaca a las orillas del Segre distinta de la de Aragón, pero me he convencido de que no hay en esto más que una equivocación de Edrisí producida por la dislocación que introduce en las regiones pirenaicas. ↵

41)

Traduzco (...) por *artesanado* en vista de que (...) significa *viga de techo* (Dozy, *Supp.*) y que el texto se refiere sin duda a una obra de lujo. En cuanto a la palabra (...), no se encuentra en los diccionarios, ni el Sr. Dozy le da equivalente en su *Supplément*; pero viendo que la raíz (...) significa *morder y arrancar la tajada con los dientes*, y. que el sustantivo (...) se aplica a cierta ave de rapiña, he creído poder traducir la voz aludida por *cuervo*, máquina de guerra usada en la Edad Media y que consistía en una pértiga con garfios de hierro para hacer presa en las piedras de la muralla y arrancarlas de su sitio. ↵

42)

Creyó el autor que Barcelona estaba al otro lado del Pirineo, y así lo pone en su mapa de España del código B (f. 203 v.^o), y en el de Italia dado a luz por Schiaparelli (*L'Italia da Edrisí*). Tolomeo supone que la cordillera pirenaica sigue la dirección N.-S. desde el Océano hasta la Cerretania, y que desde allí vuelve en ángulo recto hacia Oriente; pero Edrisí, prolongando el rumbo primero hasta el Mediterráneo, dejó fuera una parte de Cataluña. El paso aludido debe ser el Portell, junto a Castellfollit en la sierra de Montmaneu. ↵

43)

Fundador de la colonia gasanida, oriunda de Mareb, establecida en Siria en el año 205 de J. C. y convertida al cristianismo en, el siglo siguiente. (V. Caussin de Perceval, *Essai sur l'histoire des arabes avant l'islamisme*) El Omari da más pormenores sobre esta descendencia catalana de los árabes cristianos de Gasán. (V. *Boletín de la R. Ac. de la Hist.*, XV, 101.) ↵

44)

Saint-Bertrand de Comminges, departamento de la Haute-Garonne. ↵

45)

Las orientaciones de toda esta parte de Francia están equivocadas por el falso supuesto de creer que la cordillera pirenaica iba casi de N. a S. ↵

46)

M. Marcel Devic ha demostrado que esta ciudad es Morlaas, capital del Bearne en algún tiempo, situada a 10 km. al N.E. de Pau. ↵

47)

El mapa, en vez de San Juan pone (...), tal vez por (...), Monte Pirineo. ↵

48)

Gironde, donde hay ruinas de un antiguo castillo, 5 km. al O. de La Réole. ↵

49)

Este (...) parece a primera vista que no puede ser Auch, sino más bien Aixe, cerca de los confines del Ducado de Angulema, 11 km. al O. de Limoges, con cuyos señores tuvieron sus vecinos grandes y famosas contiendas. Pero construyendo el mapa conforme a la mente de Edrisí, se va que pudo considerar a Auch como baluarte y defensa de Périgueui, por creerlo al N. de Agen. ↵

50)

La posición que resulta para este punto, así del texto como del mapa del autor en el códice B (f. 255 v.º), me ha llevado a buscarlo durante mucho tiempo hacia las orillas del Charente, repugnando la reducción a Blaye, que propuso Jaubert; pero al fin me he convencido de que no hay otra solución, a lo menos con los datos que poseo. De Blavia hicieron (...), y mudado el (...) en (...) por los copiantes, salló (...) y (...). Véase sobre esto la nota siguiente. La dificultad de que el agua del Gironda no es potable se salva imponiendo que el autor habla del pequeño río del Estaing, que lame los muros de Blaye y da movimiento al molino de Saint-Romain. (V. Les Drouyins, *Guienne militaire*.) ↵

51)

Beauvoir-sur-Her, llamado en latín medio Belveer y Belvearium. (V. Aimáry, Pouillé du diocèse de Luçon.) Aquí se ha escrito (...) y luego (...) (clima VI), por (...) (como está en B, f. 261 v.), cambiando el (...) equivalente a v por (...) como en otros puntos del libro, por ej., en Savona, escrito (...). (V. Schiap. *L'Italia da Edrisi*). Lelewel, en su *Geographie du moyen âge* (III, 89), quiso colocar este punto en Talmond. ↵

52)

Para entender este párrafo es menester considerar que el autor divide el Poitou en dos partes, llamando así al Bajo Poitou con la Saintonge y el Aunis, y al resto clima de Poitiers, palabra mal escrita

aquí, pero que se rectifica leyendo lo relativo al clima sexto, f. 31^o v., del cód. B, donde pone (...) dos veces. ↩

ÍNDICE

ESPAÑA MUSULMANA	3
I. Situación de España.—El mar Tenebroso.—El Mediterráneo.—El estrecho de Gibraltar.—Forma de España.—División de España.—Sus provincias.	3
II. Descripción de España.—Tarifa.—Algeciras.—Camino de Algeciras a Sevilla.—Sevilla.—El Aljarafe.—Niebla.—Saltis.—Casella.—Santa María.—Silves.—La iglesia de los Cuervos.—Alcázar.—Évora.—Badajoz.—Descripción de Mérida.—Su acueducto.—El arco de Mérida.—Alcántara.—Coria.—Coimbra.—Lisboa.—Exploración del Océano.—Santarem.—Elvas.	7
III. De Mérida a Calatrava.—El río Guadiana.—Camino que arrancan de Calatrava.—Trujillo.—Cáceres.—Talayera.—Toledo.—Las Sierras.—La tierra de Magán.—Madrid.—Alhamín.—Guadalajara.—Medinaceli.—Santa María.—Alpuente.—Calatayud.—Daroca.—Zaragoza.—Tortosa.—Tarragona.—Castell.—Peñíscola.—Burriana.—Murviedro.—Valencia.—Alcira.—Játiva.—Denia.—Elche.—Orihuela.—Alicante.—Cartagena.—Águilas.—Murcia.—Chinchilla.—Cuenca.	17
IV. Segura.—El Guadalquivir y el río de Murcia.—De Murcia a Almería.—Vera.—Descripción de Almería.—Camino de Málaga: Adra.—Almuñécar.	26

—María Bellix.—Bizilyana.—Descripción de Málaga—Pechina.—Alhama.—Mondéjar.—Abla. —Guadix.—Baza.—Jaén.—Jódar.—Granada.—Los higos de Raya.—Marbella.—Antequera. V. Priego.—Cabra.—Lucena.—Poley.—Carraona. —Jerez.—Caminos de Sevilla a Córdoba.— Constantina.—Córdoba: su extensión; la mezquita; el mihrab; el púlpito: los vasos sagrados; la torre; el puente.—Zahara.— Pedroche.—Ghafec.—Abal y las minas de cinabrio.—El mar de Siria.—Las islas Baleares.	35
ESPAÑA CRISTIANA	45
Primera parte del quinto clima.	45
Index	61